



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Psicología

**¿DISFRUTO MÁS DEL SEXO CUANDO ME SIENTO LIBRE?: El rol de la
autodeterminación motivacional y la gratificación de necesidades en la
satisfacción sexual de jóvenes en pareja.**

Memoria para optar al Título Profesional de Psicólogas

Autoras

Lic. Marion Paz Garolera Rosales y Lic. Daniela Fernanda Jaime Chacana

Profesor Patrocinante

Dr. Juan Enrique Wilson Alcalde

Santiago de Chile, 2015

Agradecimientos

Agradezco a mi compañera de vida Viviana por caminar conmigo estos preciosos años, y con infinita paciencia y amor apoyarme en este proceso.

A mi familia por mostrarme su orgullo y cariño en cada paso de mi vida. Sin ellos no sería la persona que soy hoy.

A mis queridos amigos, a los viejos y a los nuevos, por darme aliento, consejo o una risa cuando lo necesitaba, Fefi, Senpai, Carlita. Y especialmente al regio estupendo Eduardo.

Al profesor Juan Enrique por darme su confianza y conocimiento desde mechona y especialmente en este intrincado último periodo.

Y a mi amiga personal Danie, me alegro mucho de haber tomado este desafío contigo, y espero mil alegrías para ti en el largo camino que se viene.

Marion Garolera

Agradezco a mi familia por entregarme valiosas enseñanzas que me han llevado a querer ser cada día un mejor ser humano.

A mi prima Angie, por entregarme su calorcito y compañía incondicional.

Al Edu, por mostrarme otras formas (más regias) de ver la vida y confiar en mí.

A todos mis amigos, incluso aquellos que ya no lo son, por las experiencias vividas juntos. Cada uno de ellos me ha entregado valiosas enseñanzas para la vida que jamás olvidaré.

Al profe Wilson por guiarnos cariñosamente.

Al equipo del Laboratorio de Psicología Social de la UC por hacer entretenido el proceso y el trabajo.

Y obviamente a la Marion, mi gran compañera en este desafío. Contigo este proceso fue toda una aventura y la mejor de las experiencias. Gracias por las tazas de té compartidas y las conversaciones infinitas, ojalá se sigan repitiendo hasta cuando seamos viejitas.

Daniela Jaime Ch.

*“There's no map to human behaviour
they're terribly moody/ then all of a sudden turn happy
but, oh, to get involved in the exchange/ of human emotions is ever so satisfying”*

Human Behaviour- Björk

Índice

1. Antecedentes	5
1.1. La satisfacción sexual	9
1.2. El enfoque interpersonal desde la Teoría de la Autodeterminación	11
1.3. La presente investigación	16
2. Método	18
2.1. Participantes y Diseño	19
2.2. Procedimiento	20
2.3. Instrumentos y medidas	21
2.3.1. Variable Independiente	21
2.3.2. Mediador	22
2.3.3. Variables Dependientes	23
3. Resultados	23
3.1. Estrategia Analítica	23
3.2. Índices de Ajuste Modelos Mediacionales	24
3.3. Relación entre las variables de las escalas y las variables control	25
3.4. Modelo Estructural	26
4. Discusión	31
4.1. Limitaciones	34
4.2. Proyecciones y Futuras Investigaciones	35
5. Conclusiones	37
6. Referencias	38

Resumen

El presente estudio examina la satisfacción sexual personal y relacional en jóvenes chilenos, en función de la gratificación de la necesidad de bienestar corporal; de las necesidades psicológicas básicas de autonomía, competencia y vinculación, y de la motivación autodeterminada desde el marco de la Teoría de la Autodeterminación. Se aplicó un cuestionario online a una muestra de 301 jóvenes chilenos de 18 y 36 años, que estaban en algún tipo de relación de pareja o sexual. La muestra fue en su mayoría de género femenino (75,1%). Usando el modelamiento de ecuaciones estructurales, los resultados aportan evidencia cuantitativa de que las razones más autodeterminadas para tener sexo con la pareja predicen una mayor satisfacción sexual relacional, y que ello ocurre a través de experiencias más intensas de autonomía, competencia y vinculación durante la actividad sexual con la pareja. Además, una mayor la satisfacción sexual personal fue predicha por mayores niveles de motivación autodeterminada para tener sexo con la pareja, a través de la sensación de bienestar corporal. Estos hallazgos sugieren que los jóvenes sienten mayor satisfacción sexual cuando deciden tener actividades sexuales libremente y se gratifican aquellos aspectos corporales y psicológicos durante el sexo.

Palabras Clave: Motivación Sexual Autodeterminada; Necesidades Psicológicas Básicas; Necesidad de Bienestar Corporal; Satisfacción Sexual; Jóvenes.

1. Antecedentes

En occidente, el estudio científico de la sexualidad humana comenzó hace más de 70 años, con los estudios cuantitativos de Kinsey, y Master y Johnson (Vera-Gamboa, 1998). Más recientemente, la investigación en este ámbito ha estado dirigida a la satisfacción sexual, considerándola como un componente central de la sexualidad, y por lo tanto, de la vida de los seres humanos (Sánchez-Fuentes, Santos-Iglesias y Sierra, 2014; WAS, 2007).

Aunque actualmente no existe un consenso en la definición de satisfacción sexual, y muchas de ellas son definiciones globales y sin indicadores claros (Pascoal, Narciso y Pereira, 2013). Cuando se habla de satisfacción sexual, generalmente se refiere a la satisfacción subjetiva del individuo con aspectos del sexo que tienen que ver con el ámbito personal (por ejemplo, los aspectos emocionales y físicos del sexo), y con el ámbito relacional (por ejemplo, la compatibilidad y comunicación sexual) (Tiefer, 2001).

La investigación respecto a la sexualidad humana indica que involucrarse en actividades sexuales satisfactorias es bueno para el cuerpo y la mente. Por ejemplo, la excitación sexual y el orgasmo están asociados a mejoras en el funcionamiento del sistema inmune y cardiovascular, así como también se ha asociado el fortalecimiento de los músculos, la fuerza y la elasticidad, además de mejorar el aspecto físico (Keesling, 1999, citado en Smith, 2007). Más allá de los beneficios a nivel corporal, el sexo gratificante también se asocia a aspectos psicológicos beneficiosos. Las investigaciones apuntan a que la satisfacción sexual está asociada a un incremento en la calidad de la relación, el compromiso con la relación, la satisfacción con la relación (Byers, 2005; Peck, Shaffer, y Williamson, 2004; Sprecher, 2002), al bienestar en general, así como el bienestar psicológico (Holmberg, Blair y Phillips, 2010; Smith, 2007) tanto en hombres como en mujeres. Sin embargo, la mayor parte de las investigaciones tienden a estudiar sólo aspectos psicológicos, o sólo los aspectos corporales/físicos del sexo (a excepción de Smith, 2007), aunque ambos pueden ser correlatos de un mismo fenómeno, pues toda experiencia humana es psicológica y corporal/física a la vez (Ramírez, 2005). Es por ello que la satisfacción sexual no sólo indica un desempeño sexual saludable, sino que contribuye al bienestar integral del ser humano (Holmberg et al, 2010; Hull, 2008; WAS, 2007).

Las personas se involucran en actividades sexuales por diversas razones y para satisfacer diferentes necesidades. El desarrollo empírico y teórico ha abordado esta temática desde diversas teorías, en función de dilucidar cuáles son las motivaciones que movilizan a las personas a tener sexo, y más recientemente ello ha derivado en examinar en qué medida estas motivaciones predicen la satisfacción sexual.

Según la perspectiva sociocultural (Hatfield, Luckhurst, y Rapson, 2010) estas razones son múltiples y varían de cultura en cultura, debido a que cada cultura emerge desde diferentes filosofías y tradiciones, existiendo culturas más liberales y otras más conservadoras respecto a la sexualidad. Por ejemplo, los jóvenes de Hawai indican con mayor frecuencia que tienen relaciones sexuales para procrearse que sus pares nativo-americanos o jóvenes estadounidenses de otras etnias. Así como los asiáticos-americanos son más propensos a tener sexo por conformidad con el grupo o por sumisión, en comparación a los otros grupos ya mencionados (Hatfield et al., 2010; Tang, Bensman, y Hatfield, 2012).

Nelson (1978), en su tesis doctoral, desarrolló la primera batería para medir las motivaciones sexuales desde la teoría del aprendizaje social, describiendo motivos sexuales relativos al amor, el placer, la conformidad, el reconocimiento y el poder en una muestra de jóvenes universitarios. Estos motivos sexuales, en su momento los denominó como funciones del sexo, que son aquellas funciones que promueven la actividad o conducta sexual. Encontró que en conjunto, las funciones sexuales y las características de la personalidad predicen el comportamiento sexual.

En años posteriores, y basados en las motivaciones sexuales disposicionales, Hill y Preston (1996) propusieron 8 razones para tener sexo, entre las que se encuentran: sentirse valorado por la pareja, expresar valoración por la pareja, obtener alivio al estrés, nutrir y ayudar a la pareja, realzar el sentimiento de poder personal, experimentar el poder de la pareja, experimentar placer, y la procreación. Estos motivos fueron investigados en relación al tipo de actividad sexual y los métodos anticonceptivos que usaban los jóvenes universitarios que participaron de este estudio. Se encontró que las motivaciones relacionadas con el poder, tanto de la pareja como personal, el placer, expresar valoración por la pareja se asociaban directamente con involucrarse en actividades sexuales agresivas y forzadas. Por otro lado, el tener relaciones sexuales para expresar

valoración de la pareja estaba asociado al sexo romántico y sensual, en cambio tener actividad sexual para procrearse se asoció negativamente al sexo romántico.

En una línea similar, Cooper, Shapiro y Powers (1998) estudiaron las motivaciones para tener sexo y las conductas de riesgo en adolescentes y adultos jóvenes, identificando cuatro motivaciones básicas: 1) de aproximación enfocadas en sí-mismo (intrapersonales), como la mejoría o el crecimiento personal; 2) de aproximación sociales, como la búsqueda de intimidad; 3) motivaciones aversivas enfocadas en sí-mismo (intrapersonales), orientadas a la búsqueda de autoafirmación o que minimizan o evitan las amenazas a la autoestima; y 4) motivaciones aversivas sociales, orientadas a evitar la presión de la pareja o lograr su aprobación. Las autoras encontraron que estos cuatro motivos estaban asociados a distintos patrones de conductas sexuales riesgosas. Por ejemplo, los motivos sociales aversivos se asociaban a menos uso de métodos de anticonceptivos en parejas exclusivas. Las motivaciones de aproximación enfocadas en sí mismo estaban asociadas a una mayor actividad sexual indiscriminada y mayores conductas sexuales de riesgo. Así también, las motivaciones de aproximación social, en este caso la intimidad estaban asociadas a menores conductas de riesgo y a un menor uso de condón en personas que se encontraban en una relación exclusiva. Los motivos aversivos enfocados en sí mismo, se asociaron a mayor conducta sexual de riesgo, en relación a tener un mayor número de parejas sexuales pero no en términos del uso de condón u otros métodos anticonceptivos.

Por otro lado, Impett y Tolman (2006) encontraron que los motivos sexuales de aproximación, como por ejemplo la creencia de “estar listo” para la experiencia sexual o porque “el momento era romántico”, estaban asociados a una mayor satisfacción sexual en mujeres adolescentes. Este último estudio entrega una perspectiva más positiva respecto a las experiencias sexuales que tienen las adolescentes.

Desde la psicología evolutiva, Meston y Buss (2007) encontraron alrededor de 237 motivos por los cuales estudiantes universitarios dicen involucrarse en actividades sexuales mientras salen con alguien. Estas razones fueron agrupadas en cuatro factores: físicas, emocionales, logro (de una meta), e inseguridad. Ellos proponen que existen diferencias de género en los motivos por los cuales las personas tienen sexo, las razones expresadas por los hombres son asociadas a aspectos físicos de las parejas, como por

ejemplo “La persona tiene un cuerpo deseable”, mientras que las mujeres tienen razones emocionales para tener sexo. En esta misma línea, Stephenson, Ahrold y Meston (2011) propusieron que la satisfacción sexual puede depender parcialmente de las motivaciones sexuales. Los resultados obtenidos en su estudio sugieren que existe una relación entre los motivos para tener sexo y la satisfacción sexual de los estudiantes universitarios, existiendo diferencias de género en las categorías que predicen la satisfacción sexual de hombres y mujeres. Mientras que para las mujeres se identificaron 6 tipos de motivos predictores de la satisfacción sexual (amor/compromiso, autoestima, expresión de placer, recursos y búsqueda de experiencia), para los hombres sólo fueron 3 (amor/compromiso, autoestima y recursos). Sin embargo, independientemente del género de los participantes, los motivos relacionados con el amor y el compromiso estaban asociados positivamente con la satisfacción sexual, mientras que los motivos relacionados con la autoestima se relacionaron negativamente con la satisfacción sexual. Desde esta perspectiva se asevera que los motivos sexuales son innatos, puesto que el comportamiento sexual es influenciado por las estrategias que permiten el éxito reproductivo y la selección natural. Así, las preferencias de parejas y el placer sexual son la esencia de la sexualidad humana (Meston y Buss, 2007).

En el último tiempo, un enfoque interesante con amplio desarrollo teórico y empírico para abordar esta temática es la Teoría de la Autodeterminación (SDT, Self-Determination Theory), pues ha proporcionado un marco teórico importante para comenzar a comprender y estudiar las motivaciones en el ámbito específico de la sexualidad, basados en el nivel de autodeterminación o autonomía de las motivaciones para realizar una acción y sus consecuencias en el bienestar personal a través de la gratificación de necesidades psicológicas básicas (autonomía, competencia, y vinculación) desde un foco más interpersonal. Un primer estudio desde este enfoque fue llevado a cabo por Sánchez, Crocker y Boike (2005) quienes obtuvieron medidas de autonomía general y placer sexual en estudiantes, los resultados indican que la autonomía se relaciona directamente con el placer tanto en hombres como en mujeres. Posteriormente Smith (2007), realizó un estudio en jóvenes universitarios, a quienes se les solicitó llevar un diario con sus actividades sexuales, y cuestionarios para medir ciertas emociones percibidas en cada actividad. En sus resultados se encontró que “el buen sexo” reportado por era efectivamente aquel en el que las tres necesidades psicológicas básicas eran gratificadas.

Posteriormente, Brunell y Webster (2013), basados en la tesis doctoral de Jenkins, propusieron y sometieron a prueba el modelo de motivación sexual autodeterminada (autónoma). Su estudio evidenció que la motivación intrínseca (considerada por esta teoría como el arquetipo de la motivación autónoma o autodeterminada), que aludía en este caso a involucrarse libremente en el sexo por el mero disfrute de ello, estuvo asociada a un mayor bienestar psicológico general, calidad de la relación y satisfacción con la relación de pareja en jóvenes universitarios estadounidenses que se encontraban saliendo con alguien. A su vez, la relación entre la motivación autodeterminada en lo sexual y ese conjunto de resultados positivos personales e interpersonales estuvo mediada por la gratificación de las necesidades básicas de autonomía, competencia y vinculación, durante la actividad sexual con la pareja.

En contraste con la investigación internacional en sexualidad humana, en Chile el desarrollo de esta línea de investigación es limitada. La investigación en Chile ha estado básicamente orientada a examinar la relación de variables psicosociales con la satisfacción sexual, encontrando los hombres indican estar más satisfechos sexualmente que las mujeres, relación que está moderada por el nivel socioeconómico, educativo y el tipo de relación (Barrientos y Páez, 2006; Mella, Oyanedel, Vargas y de Ugarte, 2015). Los estudios en jóvenes (INJUV, 2006; 2012) indican que la sexualidad juvenil chilena ha cambiado en las últimas décadas. Las normas se han transformado en comparación a generaciones anteriores ya que, como señala Barrientos (2000; Barrientos, 2006), la iniciación sexual no está hoy en día tan fuertemente asociada al ingreso a la vida matrimonial, sino que constituye un espacio de aprendizaje, donde los jóvenes experimentan diversos tipos de parejas (relaciones estables y ocasionales), y los repertorios sexuales se diversifican. Pero en Chile no existen antecedentes de estudios que indaguen la relación de la satisfacción sexual con variables más psicológicas como la motivación.

1.1. La satisfacción sexual

El estudio en satisfacción sexual a nivel internacional aún está en pañales (McClelland, 2010, citado en, Pascoal et al., 2013) y tiene principalmente tres problemas: definiciones conceptuales escasas, pocos modelos teóricos para el entendimiento de la satisfacción sexual, y la inconsistencia de sus indicadores (Pascoal et al., 2013). Algunas definiciones

de “satisfacción sexual” son sólo globales, y se apoyan excesivamente en la percepción subjetiva de la relación sexual actual, sin poseer indicadores específicos (Lawrance y Byers, 1995; Sprecher y Cate, 2004, citado en, Pascoal et al., 2013). Los modelos teóricos usualmente utilizados vienen principalmente de modelos de intercambio social, y la mayoría de los estudios en satisfacción sexual fallan en tener un marco teórico por el cual los resultados puedan ser integrados adecuadamente. Existen variados instrumentos para medir la satisfacción sexual, que en su mayoría no están basados en una teoría sólida. Además, diferentes mediciones se enfocan en diferentes constructos teóricos de satisfacción sexual, por lo que sus definiciones operacionales varían ampliamente (Pascoal et al., 2013).

Aunque la satisfacción sexual ha sido definida de distintas formas, históricamente su medición ha estado ligada a la frecuencia de los encuentros sexuales, y más recientemente con la frecuencia del orgasmo (Haavio-Manila y Kontula, 1997; Laumann et al., 1994, citado en, Barrientos y Páez, 2006). Otro ámbito más recientemente relevado al medir satisfacción sexual tiene con ver con la experiencia subjetiva (McClelland, 2011). En este sentido, los estudios más actuales han medido el grado en el cuál los individuos están satisfechos con el aspecto sexual de su relación (Sprecher y Cate 2004, citado en, McClelland, 2011), por ejemplo, en función del cumplimiento de sus expectativas en este ámbito (DeLamater, 1991, citado en, McClelland, 2011). En una vena similar, otras investigaciones se han enfocado en el balance percibido entre aspectos positivos y negativos asociados a la relación sexual (Lawrance y Byers 1995). Así, la satisfacción sería un balance favorable entre costos y beneficios de los aspectos sexuales y no sexuales de la relación (Bryers, Demmons y Lawrence, 1991, citado en Santos, et al., 2009; Sprecher, 2002).

La definición de satisfacción sexual utilizada en el presente estudio tiene que ver con las operacionalizaciones de los estudios más recientes, pero más estrechamente aún con el trabajo de Stulhofer, Busko y Brouillard (2007). Aunque en su trabajo estos autores no proporcionan una definición concreta de satisfacción sexual, se desprenden de su evaluación tres aspectos principales. Primero, la percepción, sentimientos, y reacciones fisiológicas personales ante los estímulos sexuales. Segundo, un aspecto más interpersonal, que toma en consideración el intercambio emocional con la pareja, y la

satisfacción y desempeño de la pareja. Finalmente, la frecuencia, variedad, e intensidad de actividades sexuales concretas. Estos aspectos no constituyen dimensiones independientes, sino serían elementos relacionados que las personas utilizan para evaluar su satisfacción sexual en diferentes culturas. A nivel empírico, estos tres aspectos se agrupan en dos dimensiones de la satisfacción sexual: una dimensión más personal (reacciones propias ante los estímulos sexuales), y una dimensión más interpersonal; donde confluyen aspectos más objetivos de la actividad sexual concreta con la pareja con aquellos relacionados con el intercambio emocional, satisfacción y desempeño de la pareja (Stulhofer et al., 2007).

1.2. El enfoque interpersonal desde la Teoría de la Autodeterminación

Para comprender la motivación humana, Deci y Ryan (2000; 2006) desarrollaron la Teoría de la Autodeterminación, cuyo fin es explicar cómo y por qué los seres humanos realizan variados comportamientos, y el efecto que esos procesos tienen en el bienestar y el crecimiento personal. Antes de describir las implicaciones de esta teoría en el ámbito de la sexualidad, se desarrollará a continuación los principios centrales y sus alcances generales en las relaciones interpersonales íntimas.

A grandes rasgos, la SDT habla de autodeterminación o autonomía cuando en el funcionamiento habitual del individuo las acciones son libremente elegidas y fundamentadas en consonancia con sus propios intereses y creencias más centrales (Deci y Ryan, 2000). Aunque tanto autonomía como autodeterminación son palabras intercambiables, para fines didácticos, en el presente artículo se utilizará el término autodeterminación cuando se esté hablando de la motivación.

De acuerdo con este enfoque, el arquetipo de la motivación autónoma o autodeterminada es la motivación intrínseca. Esta se refiere a realizar una actividad meramente por el disfrute o gozo que esta proporciona. Es decir, la actividad es un fin en sí mismo, y no un medio para satisfacer otros objetivos. La motivación intrínseca expresa la tendencia innata del ser humano a desarrollar su propio potencial, buscando nuevas experiencias interesantes y desafiantes, y constituye entonces el interés espontáneo hacia el mundo que permite disfrutar la vida (Deci y Ryan, 2000).

Pero en este mismo modelo, los autores afirman que no siempre las acciones son intrínsecamente motivadas, o realizadas por mero placer. Es decir, también existen motivos extrínsecos para la acción, o acciones al servicio de consecuencias separadas de la acción misma. En principio, estos otros motivos son proporcionados desde afuera del individuo, es decir, se trata de normas o regulaciones valoradas por aquellos en su contexto familiar o social en general. Así y todo, la SDT sostiene que existen distintos grados de internalización de estos motivos externos, es decir, de asimilación al *self* o identificación del individuo con ellos. Mientras más haya internalizado el individuo dichos motivos o los haya hecho más propios, más autodeterminada será su acción regulada por estos, puesto que dicha acción estará en concordancia con sus propios valores o motivos integrados a su personalidad. Al contrario, mientras menos se haya apropiado el individuo de esos motivos extrínsecos, menos autodeterminado (o más heterónimo) será su comportamiento. De lo dicho se desprende que la SDT no sólo concibe a la motivación intrínseca como autodeterminada, sino también a motivaciones extrínsecas que hayan sido completamente internalizadas. Se sigue también, que existe un continuo de autodeterminación en las motivaciones extrínsecas, desde aquellas más autodeterminadas a las menos autodeterminadas, según el grado de mayor a menor internalización en la propia identidad, respectivamente (Deci y Ryan, 2000). En ese continuo de internalización, la más autónoma de las motivaciones extrínsecas es la Motivación Extrínseca Integrada, que ocurre cuando el sujeto realiza una acción porque ella representa plenamente sus intereses, valores o necesidades. Por lo tanto, en este caso, la acción es una expresión de la propia identidad, y el sujeto percibe que el origen de su acción, o locus de causalidad, radica enteramente en él mismo (Deci y Ryan, 2000). Un segundo tipo de motivación extrínseca, menos autodeterminada, es la regulación a través de la Introyección o Motivación Introyectada. En este caso, la acción no se siente plenamente como si fuese parte de uno mismo, y la percepción de locus de causalidad es entonces más ajena al yo. Las acciones no son así realizadas con gran convicción o interés genuino en ellas, sino tan sólo para preservar la autoestima, es decir, evitar sentimientos de culpa u obtener una sensación de orgullo personal. Por último, el tipo menos autodeterminado de motivación es la Regulación Externa o Motivación Externa, que se refiere a llevar a cabo una acción exclusivamente por obtener recompensas o evitar castigos externamente administrados. Aquí no existe identificación personal alguna con la actividad, lo que significa que el sujeto no la realizaría sino fuera porque están en

juego eventuales castigos o recompensas externas. En síntesis, las motivaciones intrínseca y extrínseca integrada, constituyen motivaciones autodeterminadas del comportamiento, en tanto que la motivación extrínseca introyectada y, especialmente, la motivación extrínseca externa, son motivaciones heterónomas o menos autodeterminadas.

Es preciso señalar, el funcionamiento motivacional de cada ser humano, depende altamente del contexto y dominio en el que se desenvuelvan, y de su historia de vida (Deci y Ryan, 1985; Deci y Ryan, 2000). Por ejemplo, alguien autodeterminadamente motivado en su trabajo, podría tener menos motivación autodeterminada con su pareja o amigos, así con poca motivación en el ámbito académico podría tener una alta motivación autodeterminada en algún deporte que practique. Aquellos contextos en los que se promueve la gratificación de necesidades básicas, y faciliten la tendencia hacia su desarrollo y la coherencia consigo mismo, tienen mayores posibilidades de dar lugar a un funcionamiento más autónomo, en cambio, aquellos entornos en los que se promueven valores orientados hacia demandas externas o impiden el desarrollo integral y la gratificación de las necesidades básicas, hace más probable un funcionamiento menos autodeterminado y más controlado pues el individuo genera mecanismos compensatorios que no son capaces de gratificar las necesidades frustradas (Deci y Ryan, 2000).

Uno de los puntos más atinentes al tema del presente estudio es que, según la SDT, los comportamientos más autónomos o autodeterminados en las relaciones interpersonales cercanas (ej., padre/madre con hijo/hija, relaciones de amistad, relaciones de pareja) conducirían a consecuencias personales e interpersonales más beneficiosas, al facilitar un mayor compromiso y satisfacción con la relación, y un trato más positivo, honesto y abierto con el otro. Ello a su vez facilitaría recibir un trato más positivo desde el otro, completando así un círculo virtuoso. Tales supuestos han sido corroborados en varios estudios en relaciones interpersonales (Brunell y Webster, 2013; Gaine y La Guardia, 2009; La Guardia y Patrick, 2008; Knee y Hadden, 2013).

La SDT argumenta que los efectos benéficos de la motivación autodeterminada en las relaciones y actividades interpersonales radican en que dicha motivación hace más probable la gratificación de necesidades psicológicas básicas de competencia, vinculación y autonomía (Deci y Vansteenkiste, 2004). Estas cualidades de la experiencia son

denominadas necesidades psicológicas básicas por la SDT puesto que serían requisitos esenciales y universales del funcionamiento psicológico óptimo, bienestar e integridad del ser humano (Deci y Ryan, 2000; Smith, 2007).

La necesidad básica de autonomía es una de las propuestas más enriquecedoras y originales de la SDT dentro de la psicología de la motivación. La necesidad de autonomía es gratificada cuando el individuo siente que tiene la posibilidad de elegir los comportamientos en los que se involucra, es decir, de actuar de forma auténtica, en conformidad con sus intereses y valores más centrales, experimentando que sus acciones provienen de su propio "yo" (*self*) (Ryan y Deci, 2006). Una segunda necesidad básica importante según la SDT es aquella que tiene relación con la vinculación con los otros, es decir, sentirse íntimamente conectado con otra persona, lo cual está ligado a las experiencias de cuidar y ser cuidado por el otro (Ryan y Deci, 2002). La necesidad de competencia es el tercer requisito básico del bienestar según esta teoría, y se refiere a sentirse efectivo en las acciones, también al logro por la expresión de las propias capacidades, a la sensación de maestría frente a desafíos y a la percepción de control sobre el medio (Ryan y Deci, 2002).

Una de las áreas más nuevas y pujantes de investigación desde la SDT es aquella que tiene relación con las relaciones de pareja. Si bien es cierto las relaciones de pareja o románticas han sido tema de interés desde los orígenes de la psicología, sólo en las últimas décadas ha tomado un fuerte impulso y se ha asentado su investigación con bases más sólidas (La Guardia y Patrick, 2008). Dentro de las relaciones de pareja, la SDT es un marco conceptual del funcionamiento óptimo y el crecimiento de la relación (La Guardia y Patrick, 2008). En lo que refiere específicamente al estudio de la sexualidad desde este enfoque, existen incipientes investigaciones que sugieren una posible relación entre la autodeterminación, las necesidades psicológicas básicas, y la satisfacción sexual.

Schnarch (1994, citado en Smith, 2007), en su revisión de qué es lo que hace un buen sexo, sugiere factores que son compatibles con la SDT. En específico, sugiere que escoger activamente lo que uno(a) quiere hacer durante el encuentro sexual (que podría ser homologable a la necesidad de autonomía o a la motivación autodeterminada en la SDT) sería necesario para un entendimiento real uno mismo. Smith (2007), en su estudio, se evidencia que el sexo donde se satisfagan las tres necesidades básicas (una de ellas

siendo la autonomía), es más satisfactorio. Jenkins (2003, citado en Brunell y Webster, 2013) investigó las diferencias en el “locus percibido de causalidad en el sexo” (PLOCs, por sus siglas en inglés) para comprender las diferentes formas de motivación sexual. En general, el “locus percibido de causalidad” se refiere a la percepción que tiene un individuo acerca del lugar de origen de su conducta. Este locus puede ser interno, donde la persona se percibe a sí misma como el origen de la conducta, o externo, donde la persona se ve a sí misma como un “peón” ante fuerzas externas (DeCharms, 1968, citado en Ryan y Connell, 1989). En ese estudio se examinó el grado de autodeterminación en la motivación sexual, o locus percibido de causalidad interno en el sexo, en conexión con el bienestar personal y el funcionamiento sexual. Los resultados evidenciaron una asociación positiva entre las motivaciones sexuales más autodeterminadas y la gratificación de las necesidades básicas, la que a su vez se relacionó con consecuencias positivas en lo personal y relacional. Más recientemente, Brunell y Webster (2013) propusieron un modelo teórico fundado en la SDT para comprender la motivación sexual, uniendo para ello las propuestas de Jenkins (2003, citado en Brunell y Webster, 2013) y de Smith (2007). Los resultados del estudio de Brunell y Webster corroboraron dicho modelo: las personas que se involucraban en actividades sexuales con su pareja de manera más autodeterminada presentaban un mayor bienestar psicológico y una mayor satisfacción general con su relación de pareja, y dichas consecuencias positivas aparecían a su vez mediadas por la gratificación de necesidades psicológicas básicas de autonomía, vinculación y competencia durante el sexo.

Como se puede observar, en esta línea de investigación se han utilizado variables independientes de tipo cognitivo, no incluyendo así necesidades relacionadas al cuerpo, como la necesidad de bienestar corporal (entendida como experiencia hedónica restringida a la estimulación física y distinguible de las necesidades psicológicas básicas). Sin embargo, en otros campos no relacionados a la satisfacción sexual, existen antecedentes que investigan lo corporal como necesidad psicológica. Así, un estudio indicó que la estimulación en relación al cuerpo, y la sensación de comodidad con las sensaciones corporales, se encontraba vinculada a la satisfacción con la vida cotidiana, en el estudio de Sheldon, Elliot, Kim y Kasser (2001). De manera más general, existe evidencia de una relación entre satisfacción sexual y consecuencias beneficiosas para la salud del cuerpo antes descritas (Keesling, 1999, citado en, Smith, 2007). Por esto resulta

llamativo que no se haya incluido en estudios anteriores la gratificación corporal, que pudiera ser especialmente relevante en el ámbito de la satisfacción sexual. Especialmente al considerar, como se dijo en un principio, que toda experiencia humana es a la vez mental y corporal (Ramírez, 2005).

1.3. La presente investigación

Como es posible observar con los antecedentes expuestos, hasta el momento, las investigaciones respecto a la función que cumple la motivación sexual en la satisfacción sexual, resultan tener un incipiente desarrollo, pero permiten comenzar a entender este fenómeno, pues evidencian que ciertos tipos de motivaciones sexuales promueven un mayor grado de experiencias positivas y de satisfacción sexual que otras. En el caso de la psicología evolutiva, aquellas relacionadas con la intimidad y el compromiso se relacionaban a una mayor satisfacción sexual. Desde el punto de vista más interpersonal y humanista, se ha encontrado que la autonomía, es decir elegir libremente involucrase en actividades sexuales promueve una mayor satisfacción sexual.

Por todo lo anterior, la presente investigación propone estudiar la satisfacción sexual en jóvenes desde el prisma de la Teoría de la Autodeterminación (SDT). En específico, se basará en el modelo de motivación sexual propuesto por Brunell y Webster (2013), de acuerdo con las razones más o menos autodeterminadas de los jóvenes para tener actividad sexual con su actual pareja. A su vez, tiene por objetivo evaluar la relación de esas motivaciones con la gratificación de las necesidades psicológicas básicas durante la actividad sexual con la pareja, y el efecto de ambas variables en el ámbito relacional y personal de la satisfacción sexual. Asimismo, se pretende examinar si la gratificación de dichas necesidades psicológicas actúa mediando la relación entre motivación autodeterminada y ambos aspectos de la satisfacción sexual (personal y relacional), agregando al análisis además la mediación de otra necesidad, la del bienestar corporal (experiencia de placer físico). Dichos análisis persiguen responder la pregunta central del estudio, es decir, si la actividad sexual con la pareja basada en motivaciones más autodeterminadas predice mayor satisfacción sexual en sus dos ramas, siendo tal relación mediada por la gratificación de las necesidades psicológicas básicas y gratificación de la necesidad de bienestar corporal durante la actividad sexual con ella.

En base a lo expuesto además, el foco de esta investigación son jóvenes entre 18 y 36 años, pues en este rango etario es posible encontrar una mayor variabilidad en los tipos de relación tanto romántica como sexual en los que se encuentran las personas; por ello se ha ampliado el límite de edad que generalmente se usa para los estudios en jóvenes (INJUV, 2006; 2012) de los 29 a los 36 años. Asimismo, por las características y temáticas del estudio, orientado medir distintos ámbitos de la actividad, resulta indispensable que los participantes sean mayores de edad y que se hayan iniciado sexualmente.

En base a los antecedentes teóricos y empíricos de la SDT, se propone que los jóvenes con motivaciones más autodeterminadas para tener relaciones sexuales con la pareja tienen una mayor satisfacción sexual personal y con la pareja (relacional), y ello en la medida que dichas motivaciones facilitan la gratificación de sus necesidades psicológicas básicas (autonomía, competencia y vinculación) y del bienestar corporal durante la relación sexual. En términos más específicos, las hipótesis del estudio son las siguientes:

H1: La gratificación de las necesidades psicológicas básicas durante la actividad sexual mediará la relación entre las motivaciones más autodeterminadas, y la satisfacción sexual personal y relacional.

H2: La necesidad corporal (placer/bienestar físico) actuará de mediador entre motivación sexual autodeterminada, y satisfacción personal y relacional, manteniéndose el rol mediador de las necesidades psicológicas básicas.

En términos de sus aportes, esta investigación puede contribuir a la comprensión de la sexualidad humana, con un foco en los determinantes de su satisfacción en jóvenes. La sexualidad es un aspecto fundamental de la vida humana, y un estudio en los factores motivacionales y experienciales de una sexualidad saludable puede entonces contribuir a comprender las diversas fuentes del bienestar personal e interpersonal, en un ámbito que clásicamente se ve como una actividad tabú, que conlleva más riesgos que beneficios para los jóvenes y adulto jóvenes (Cooper et al., 1998). Además, la satisfacción sexual es evaluada aquí con varios ítems que componen indicadores tanto de su aspecto relacional como personal, lo que supone una mejora en su medición, usualmente llevada a cabo con sólo una o dos preguntas (e.g Barrientos y Páez, 2006). Este estudio también supone una

forma novedosa de acercarse al problema, ya que esta es la primera investigación chilena que examina el papel de las motivaciones sexuales y necesidades psicológicas específicas en la sexualidad. Integrando además al análisis un ámbito poco abordado en la investigación en SDT, el bienestar corporal, variable relacionada con el placer hedónico y la estimulación física. Examinar relaciones entre estas necesidades psicológicas y física resulta importante en el marco de la discusión general entre mente y cuerpo. En contra de una división entre cuerpo y mente, se asume aquí una relación entre ambos tipos de necesidades, desde la perspectiva de que todo fenómeno humano es mental y corporal a la vez, pues lo que ocurre a nivel corporal tiene un correlato psíquico, y lo que ocurre a nivel psíquico tiene un correlato corporal. Por ejemplo, la investigación en emociones ha evidenciado claramente dicha identidad funcional entre lo fisiológico/corporal y lo subjetivo/psicológico (Ramírez, 2005).

2. Método

En el presente estudio, se utilizará una metodología cuantitativa en función de los objetivos planteados donde se busca encontrar la relación entre variables. Para responder la pregunta de investigación se llevó a cabo la aplicación de un cuestionario por internet de convocatoria abierta y anónima a través de la red social Facebook. El cuestionario estaba conformado por 2 secciones, la primera estaba dedicada a las preguntas demográficas, incluyendo las variables que permitieron filtrar la muestra de acuerdo a 3 criterios: Que fuesen jóvenes mayores de edad (≥ 18 años) y menores de 37 años, que se hubiesen iniciado sexualmente y que se encontraran en algún tipo de relación sexual y/o romántica con alguien. Estos criterios para seleccionar la muestra refieren principalmente a que la batería de cuestionarios estaba orientada a medir aspectos de la vida sexual individual y con la pareja de los participantes, por lo que era indispensable que cumplieren con esos requisitos para responder la segunda parte del cuestionario. En la segunda parte del cuestionario online se presentaron aquellas escalas orientadas a medir las variables del estudio, es decir: la motivación sexual autodeterminada, la gratificación de necesidades psicológicas básicas y la necesidad corporal, y la satisfacción sexual. A continuación se presentan las características metodológicas de este estudio.

2.1. Participantes y Diseño

El presente estudio utilizó datos transversales obtenidos mediante la aplicación de la encuesta por internet. En total 531 personas respondieron el cuestionario online, de las cuáles, se descartaron los cuestionarios incompletos, los casos en los que la persona informaba ser menor de edad o tener más de 36 años; no haberse iniciado sexualmente o no estar en ninguna relación íntima, sexual o romántica. La muestra final quedó conformada por 301 participantes. La edad promedio de los participantes es 24 años ($M=23,57$ $DT=3,5$ años). Un 75,1% de género femenino, un 20,3% de la muestra se declara de género masculino, y un 4,7% declara otras identidades de género, como “agénero”, “fluido de género”, y “queer”. La orientación sexual declarada con mayor prevalencia es la heterosexualidad, con 76,1%; luego la bisexualidad (12,0%), homosexualidad (4,7%), pansexualidad (4,0%), asexualidad (1,0%) y otras orientaciones (2,3%). La muestra presentó un nivel educativo elevado; 93,4% indicó que su último nivel educativo cursado fue Enseñanza Superior (Incluyendo Educación Técnica Superior 8,4% y Educación Superior Universitaria, 85%) y sólo un 6,6 % indicó estar cursando o haber terminado la Enseñanza Media. Es decir, casi la totalidad de la muestra tiene al menos 12 años de escolaridad.

Al momento de contestar el cuestionario, el 55,1% de los participantes declararon estar pololeando (sin convivir), el 16,6% se encontraba conviviendo, y el 12,6 % indicó estar saliendo/andando de forma casual de manera exclusiva. El 8% indica tener una relación sólo de tipo sexual, el 3,7% indicó estar casado y el 2,3% estaba saliendo/andando de forma casual no exclusiva; sólo un 1,7% informó que se encontraba en otro tipo de relación. La duración promedio de la relación de los encuestados es 2,5 años ($M=2,46$; $DT=2,42$; rango 0-16 años). En cuanto a la frecuencia de las relaciones sexuales con su pareja, el 4,3% de los casos reporta tener relaciones una o más veces al día, el 55,4% reporta una o varias veces por semana, 24,2% reporta una o varias veces por mes, y sólo el 5% de los casos reportan tener relaciones menos de una vez al mes. Los participantes señalan haber tenido su última relación sexual “esta semana” con 45,8% y “la semana pasada” con 30,2% de los casos, el 11% restante reporta haber tenido relaciones sexuales hace un mes o más.

2.2. Procedimiento

El reclutamiento y la recolección de datos se llevaron a cabo vía internet. La difusión fue realizada mediante redes sociales, específicamente Facebook. Para ello, se compartió el link en los perfiles de las investigadoras solicitando que fuese compartida con sus conocidos y amigos que cumplieran con los requisitos, generando así un efecto de bola de nieve. De la misma manera, se solicitó colaboración a una página de Facebook creada con el fin de responder inquietudes de salud sexual y reproductiva de jóvenes, que es administrada por estudiantes de obstetricia de la Universidad de Chile.

Este link permitía acceder a una plataforma de internet para contestar el cuestionario. Cuando las y los participantes ingresaban a la plataforma, aparecía el consentimiento informado digital, en donde se les explicaba que contestarían preguntas respecto a su vida sexual y con su pareja, los principales objetivos y las condiciones de la investigación. Asegurando su anonimato y voluntariedad en la participación. Al ser un estudio de un tema que suscita sensibilidades, se tomaron resguardos con especial cuidado para asegurar el anonimato de los participantes; no se les pedía ningún dato personal que pudiese identificarlos, y sus respuestas fueron asociadas a un código para el posterior análisis. Solamente las investigadoras tienen acceso a los datos obtenidos en la presente investigación. Ningún participante recibió retribución económica para contestar el cuestionario. Al aceptar el consentimiento informado, se mostraba el primer cuestionario en donde se realizaban preguntas demográficas (Edad, iniciación Sexual, género, estatus de relación actual, región en la que vivían). Si los participantes tenían más de 18 años, se habían iniciado sexualmente y estaban en una relación sexual o sentimental, se les presentaba el resto de las preguntas demográficas orientadas a caracterizar su actual relación de pareja y algunos aspectos de la vida sexual (Tipo de relación, tiempo en la relación, frecuencia en la actividad sexual y tiempo desde la última relación sexual).

La recolección de datos mediante una plataforma *online* tiene la ventaja de permitir a los participantes administrar de manera más autónoma sus tiempos de respuesta y asegurar en mayor grado el anonimato, en contraste a un método con lápiz y papel (Díaz de Rada, 2012). Además proporciona una tasa de respuesta superior a otros métodos tradicionales como los cuestionarios presenciales, por correo o por fax. Así también, los resultados pueden ser codificados automáticamente, ahorrando tiempo de implementación, y

disminuyendo posibles errores de codificación propios del método a lápiz y papel (Cobanoglu, Warde, y Moreo, 2000; Díaz de Rada, 2012). Dentro de las principales desventajas de la encuestas por internet se encuentra la dificultad para obtener muestras representativas, debido al poco control de la aleatoriedad. En este mismo sentido hay dificultades en la selección de los sujetos, ya que estos son autoseleccionados (participan por interés); algunas personas pueden desconfiar de los datos en los medios digitales, por lo que prefieren no participar. Asimismo, al ser cuestionarios anónimos, hay incertidumbre en la identidad de quien responde, por lo que las respuestas pueden ser sesgadas e influir en los resultados del estudio (Díaz de Rada, 2012). Teniendo en consideración las ventajas y desventajas antes descritas, se decidió finalmente utilizar este método en línea, debido a que permite el anonimato en un tema sensible que podría suscitar mucha deseabilidad social, y también debido al ahorro de tiempo y recursos que supone este método por sobre la utilización de lápiz y papel.

El cuestionario fue presentado a las y los participantes con la totalidad de los ítems para cada escala y subescala, sin embargo, para realizar el análisis de confiabilidad y luego la modelación de datos por ecuaciones estructurales, se construyó una selección de los mejores ítems, de acuerdo a un Análisis Factorial Confirmatorio (AFC). Es decir, se seleccionaron los ítems que no presentaban cargas factoriales adecuadas a su factor correspondiente y que al ser eliminados, mejoraban el ajuste del modelo de medición (Para ver el AFC, todos los ítems por subescala, y sus respectivas cargas factoriales, ver apéndice A).

2.3. Instrumentos y medidas

2.3.1. Variable Independiente

Motivaciones Sexuales. Para evaluar el nivel de motivación autodeterminada para tener actividad sexual con la pareja se utilizó una traducción propia al español del instrumento utilizado por Brunell y Webster (2013) evaluada por un experto en la teoría de la autodeterminación y con un nivel de inglés avanzado. La escala original consta de 52 ítems repartidos en 7 subescalas. En este estudio se utilizaron 5 subescalas cada una compuesta por 5 ítems seleccionados, que corresponden a distintos niveles de autodeterminación motivacional: Motivación Intrínseca Personal ($\alpha = 0,809$), Motivación

Intrínseca Relacional ($\alpha= 0,890$), Motivación Integrada ($\alpha= 0,851$), Motivación Introyectada ($\alpha= 0,824$) y Motivación Externa ($\alpha= 0,738$). Las y los participantes evaluaron el nivel de motivación para tener actividad sexual con la pareja en una escala de 0 “Para nada por esta razón” a 4 puntos “Mucho por esta razón”.

Índice de Motivación Sexual Autodeterminada. Como variable independiente, se utilizó el índice de motivación autodeterminada usando los ítems seleccionados de cada subescala de motivación antes descrito, siguiendo con ello a la investigación de Brunell y Webster (2013), quienes a su vez tomaron como referente a la investigación de Blais et al. (1990). Este índice está compuesto por la suma de los promedios de los ítems de cada uno de los 5 tipos de motivación sexual, tomando en cuenta que la motivación intrínseca personal, la motivación intrínseca relacional y la motivación integrada son motivaciones más autodeterminadas, mientras que la motivación introyectada y la motivación externa son tipos de motivaciones menos autodeterminadas (o más heterónomas). De esta manera se les asignaron valores positivos a las motivaciones intrínseca y a la motivación integrada, en tanto, se les asignaron valores negativos a la motivación introyectada y a la motivación externa; esta última fue multiplicada por dos para equiparar su peso a las dos motivaciones intrínsecas (Índice = intrínseca relacional + intrínseca personal + integrada – introyectada – 2 x externa). Este índice presentó una confiabilidad del 0,89 según el coeficiente de alpha de Cronbach, lo que indica la existencia de una adecuada consistencia interna.

2.3.2. Mediador

Gratificación de Necesidades Psicológicas Básicas durante la Actividad Sexual y de Bienestar Corporal. Para la medición de la gratificación de necesidades psicológicas básicas durante la actividad sexual con la pareja, se utilizó una traducción propia al español del cuestionario en inglés de Brunell y Webster (2013) que luego fue revisada por expertos en la teoría de autodeterminación, hablantes de inglés avanzado. El instrumento original contiene 9 ítems divididos en 3 escalas. Se seleccionaron 2 ítems para cada una de las 3 escalas que corresponden a las tres necesidades psicológicas básicas postuladas por la SDT: Autonomía ($\alpha= 0,536$), Competencia ($\alpha= 0,690$), Vinculación ($\alpha= 0,738$). Además se incluyeron 4 ítems, de los que se seleccionaron 3 para medir la

Necesidad Corporal ($\alpha = 0,738$), necesidad no incluida en la versión de Brunell y Webster (2013). Las y los participantes evaluaron su gratificación de las necesidades básicas y la necesidad de bienestar corporal durante la actividad sexual en una escala de 1 "Para nada cierto" a 7 puntos "Muy cierto".

2.3.3. Variables Dependientes

Satisfacción Sexual. Por último, para medir la satisfacción sexual se utilizó la versión en español de la Nueva Escala de Satisfacción Sexual (NSSS), traducida y evaluada por Fátima Pérez (2013). El cuestionario original tiene 20 ítems, repartidos en dos subescalas de 10 ítems cada una. Luego de la selección realizada, cada subescala quedó conformada por 5 ítems. La subescala de Satisfacción Sexual Personal ($\alpha = 0,872$) remite a la evaluación de la experiencia sexual subjetiva, la habilidad de enfocarse en las sensaciones y estímulos sexuales, y la segunda subescala de Satisfacción Sexual Relacional ($\alpha = 0,871$) incluye la evaluación del intercambio emocional interpersonal, y la evaluación de las experiencias concretas: su frecuencia, variedad e intensidad (Stulhofer et al., 2007). Estas dos subescalas en conjunto componen en conjunto una medida global de Satisfacción Sexual, sin embargo, se utilizarán los indicadores por separado en concordancia con los objetivos y las hipótesis planteadas en esta investigación. Las y los participantes evaluaron su grado de satisfacción sexual de 1 "Nada satisfecho/a", a 5 "Extremadamente satisfecho/a".

3. Resultados

3.1. Estrategia Analítica

El análisis de datos cuantitativo descriptivo se llevó a cabo con el programa IBM SPSS versión 20, mientras que el análisis de modelos de ecuaciones estructurales (SEM, por sus siglas en inglés) se realizó con el software Mplus v.7 (Muthén y Muthén, 1998-2012). Este último tipo de análisis se eligió debido a que las hipótesis de investigación son de carácter mediacional, y este tipo de análisis permite establecer relaciones de tipo causal entre las variables. En los análisis mediacionales se considera una variable intermedia denominada mediador que ayuda a explicar cómo las variables o la variable independiente influyen a las variables dependientes, asumiendo relaciones causales,

temporales y con una dirección determinada, proveyendo una mejor comprensión de cómo son las relaciones entre las variables (Rucker, Preacher, Tormala, y Petty, 2011). El uso de las ecuaciones estructurales en modelos mediacionales representa variadas ventajas, principalmente porque al trabajar con variables latentes, facilita la interpretación y la estimación, y simplifica modelos de mediación más complejos y con muchas variables en un solo análisis. Además, usar ecuaciones estructurales para analizar hipótesis mediacionales resulta adecuado debido a las relaciones causales de los modelos de mediación, la naturaleza simultánea de los efectos indirectos y directos, y el rol dual que tiene el mediador como causa de la variable dependiente y como efecto de la variable independiente (Gunzler, Chen, Wu, y Zhang, 2013; Tinsley y Brown, 2000).

Es preciso señalar que el modelamiento de datos con ecuaciones estructurales une el análisis factorial confirmatorio de variables latentes y el análisis de sendero o el modelamiento de relaciones predictivas entre variables mediante la regresión. Las variables latentes son aquellas variables que no pueden ser medidas directamente pero que pueden ser estimadas por otras variables que sí son medibles directamente, denominadas variables observables. El análisis factorial confirmatorio incluye la medida de un factor latente que es operacionalizado por las variables medidas. Por otro lado, el análisis de senderos determina las relaciones causales entre una serie de variables independientes y variables dependientes (Tinsley y Brown, 2000), de este modo, las ecuaciones estructurales permiten establecer relaciones entre las variables latentes y no sólo con las variables observables, utilizando múltiples medidas que representan al constructo latente, permitiendo de esta manera controlar el error de medición para cada variable latente, pues se separa el error de su constructo, esto debido a que el análisis incluye la varianza compartida, eliminando así la varianza única de los indicadores observables que conforman el constructo latente. Además, permite acercarse a la causalidad estadística, dado que se construyen modelos estructurales en los que las relaciones tienen un sentido determinado, con magnitud y dirección (MacCallum y Austin, 2000; Weston y Gore, 2006).

3.2. Índices de Ajuste Modelos Mediacionales

Para evaluar el ajuste de los modelos mediacionales que se sometieron a prueba, se tomaron en cuenta varios indicadores de ajuste de los modelos de ecuaciones

estructurales. En primer lugar, el chi cuadrado χ^2 . Este indicador de ajuste mide la magnitud de la discrepancia entre el modelo teorizado y la matriz de varianzas y covarianzas en los datos (Hooper, Coughlan, y Mullen, 2008). Chi cuadrado presenta problemas cuando el tamaño de la muestra es grande (Bentler y Bonnet, 1980; Jöreskog y Sörbom, 1993 citado en Hooper et al., 2008). Para minimizar el impacto del tamaño de la muestra, se utiliza otro indicador relativo al Chi cuadrado, dividiéndolo por los grados de libertad χ^2/df (Wheaton et al's, 1977). Aunque no existe un consenso sobre el rango en el que es significativo, valores menores o cercanos a 2,0 serían óptimos (Tabachnick y Fidell, 2007), aunque otros autores plantean el criterio de valores menores a 3,8 (Wheaton et al, 1977).

Se usaron los parámetros comparative fit index (CFI) y el Tucker-Lewis index (TLI), dos indicadores comparativos de ajuste. Ambos indicadores asumen que las variables latentes no están correlacionadas, es decir, que hay un modelo nulo o independiente, y comparan la matriz de covarianzas de la muestra con este modelo nulo, valores mayores a 0,95 indican un buen ajuste (Hooper et al., 2008), aunque algunos autores proponen que valores mayores 0.90 se pueden dar evidencia de un buen ajuste (Rucker et al., 2011). Otro índice de ajuste absoluto es el RMSEA (Root mean square error of approximation) que permite saber qué tan bueno es el modelo al elegir parámetros estimados óptimos, pero desconocidos, que ajustarían a la matriz de covarianza (Byrne, 1998, citado en Hooper et al., 2008); valores inferiores a 0.6 indican un buen ajuste. Finalmente, el SRMR (Standardized Root Mean Square Residual), que también es un índice absoluto, es una diferencia estandarizada entre la correlación observada y la correlación predicha; se considera como un buen ajuste valores menores que 0.8 (Hu y Bentler, 1999).

3.3. Relación entre las variables de las escalas y las variables control

En la Tabla 1 se ilustran los principales estadísticos descriptivos de cada escala y sus respectivas subescalas. Se puede observar que los promedios de las escalas construidas con los ítems seleccionados se ubican en el extremo de los puntajes altos del continuo, con la excepción de las subescalas de motivación introyectada y motivación externa, por lo que la muestra se compuso en su mayoría por jóvenes motivados autodeterminadamente, con sus necesidades psicológicas básicas gratificadas y con alto grado de satisfacción sexual.

Al analizar cada una de las motivaciones sexuales, todas las escalas y subescalas se asocian de manera positiva y significativa entre sí, a excepción de la motivación externa y la motivación introyectada. Y se observa que, las motivaciones sexuales más autodeterminadas están asociadas a mayor gratificación de necesidades básicas en la relación sexual, así como a mayor satisfacción sexual personal y relacional (Tabla 1).

En relación a las variables demográficas existen correlaciones positivas significativas entre las variables género, el tiempo desde la última relación sexual y la frecuencia de las relaciones sexuales, con la gratificación de necesidades básicas, la necesidad corporal, así como también con la satisfacción sexual personal y relacional. El tipo de relación y el nivel educacional alcanzado por los participantes no mostraron correlaciones significativas con la gratificación de necesidades básicas, la necesidad corporal ni con la satisfacción sexual personal y relacional (Ver apéndice B). El tiempo desde la última relación sexual, la frecuencia sexual y el género se utilizaron como variable control en los modelos de ecuaciones estructurales que se presentarán a continuación.

3.4. Modelo Estructural

Dado que el modelo de medición presentó un buen ajuste (Ver Tabla 2), se establecieron las relaciones estructurales entre los constructos. Como se dijo anteriormente, al construir los dos modelos estructurales se controló el efecto de aquellas variables que tuviesen correlación directa y significativa con las variables dependientes; es decir, con la satisfacción sexual personal y relacional, la gratificación de necesidades psicológicas básicas y la necesidad corporal. Se controló por género, frecuencia en la actividad sexual y última relación sexual. Para el primer modelo se especificó como variable independiente observada el índice de motivación sexual autodeterminada.

La gratificación de necesidades psicológicas básicas se especificó como variable dependiente mediadora, mientras que la satisfacción sexual personal y la satisfacción sexual relacional se especificaron como variables latentes dependientes. En este primer modelo, la motivación sexual autodeterminada predice positivamente la satisfacción sexual, a través de la gratificación de necesidades psicológicas básicas de autonomía, competencia y vinculación (Figura 1). Particularmente, la gratificación necesidades básicas tiene un efecto mediador significativo para ambos componentes de la satisfacción

sexual. Esta mediación presenta un efecto indirecto significativo tanto en la satisfacción sexual relacional ($\beta = 0,315$; $p \leq 0.001$) como en la satisfacción sexual personal ($\beta = 0,198$; $p \leq 0.001$). Manteniéndose un efecto directo significativo de la motivación sexual autodeterminada hacia la satisfacción sexual personal ($\beta = 0,253$; $p \leq 0.001$). Los índices de ajuste indican que el modelo se ajusta a los datos pero de manera marginal, encontrándose el CFI y el TLI bajo lo esperado < 0.95 (Ver Tabla 2).

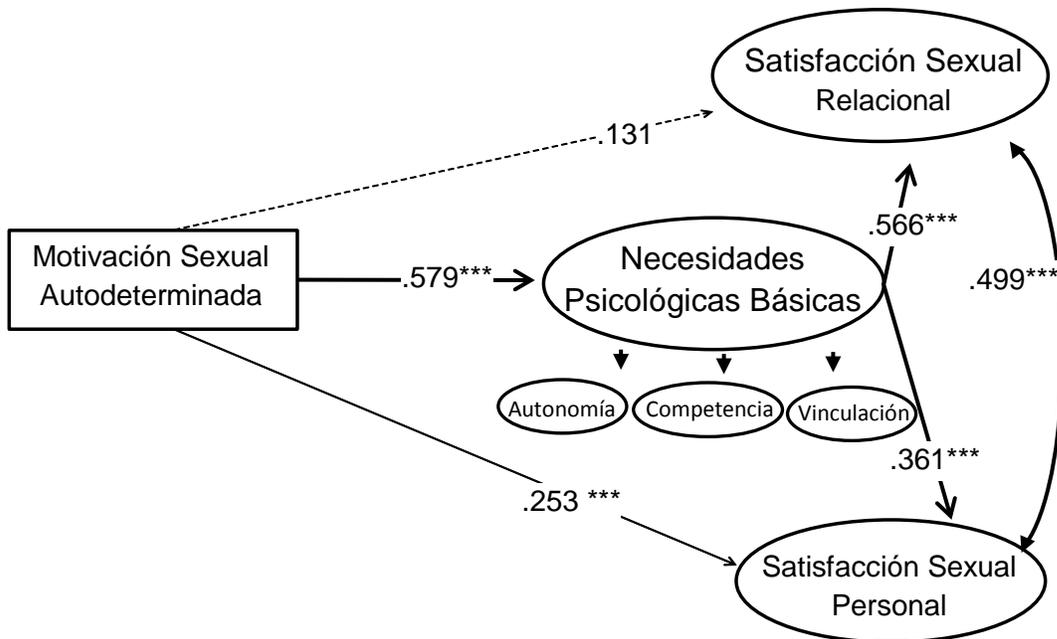


Figura 1. Modelo de ecuaciones estructurales para la relación entre Motivación Sexual Autodeterminada y la Satisfacción Sexual Personal y Relacional, mediadas por la Gratificación de Necesidades Psicológicas Básicas controlando por género, frecuencia sexual y última relación sexual. *** = $p < 0.001$.

Para la construcción del modelo de ecuaciones estructurales final, se incluyó la necesidad de bienestar corporal en el primer modelo estructural controlado, especificada como una variable medidora al igual que la gratificación de necesidades básicas. En este último modelo, los resultados indican que la gratificación de las necesidades psicológicas básicas y la necesidad de bienestar corporal median la relación entre mayores niveles de motivación sexual autodeterminada y la satisfacción sexual personal y relacional, pero de manera diferenciada; se encontró un efecto indirecto significativo para la predicción de la satisfacción sexual relacional por la motivación sexual autodeterminada a través de la

gratificación de las necesidades básicas ($\beta = 0,388$; $p \leq 0.001$), lo que indica que la gratificación de necesidades básicas es un mediador de la relación entre la motivación sexual autodeterminada y la satisfacción sexual con la pareja (relacional).

Por otro lado, la motivación sexual autodeterminada predice la satisfacción sexual personal, pero mediante la gratificación de la necesidad corporal, encontrándose un efecto indirecto significativo para esta predicción ($\beta = 0,236$; $p \leq 0.001$) y manteniéndose un efecto directo significativo entre la motivación sexual autodeterminada y la satisfacción sexual personal ($\beta = 0.214$; $p < 0.05$).

Tabla 2

Índices de Ajuste para todos los Modelos de Ecuación Estructural

	χ^2	Df	χ^2/df	p	RMSEA	p	CFI	TLI	SRMR
Modelo de medición	281,537	143	1,969	$\leq 0,001$	0,057	0,126	0,937	0,925	0,049
Modelo 1	320,093	163	1,964	$\leq 0,001$	0,057	0,116	0,924	0,907	0,051
Modelo 2	240,307	111	2,165	$\leq 0,001$	0,062	0,032	0,932	0,927	0,052
Modelo 3	384,530	218	1,764	$\leq 0,001$	0,050	0,460	0,934	0,919	0,048
Modelo 4	298,945	158	1,892	$\leq 0,001$	0,054	0,213	0,939	0,927	0,049

Modelo 1: Controlado sin necesidad corporal; Modelo 2: Sin controles sin necesidad corporal; Modelo 3: Controlado incluyendo la necesidad corporal; Modelo 4: Sin control con necesidad corporal.

La varianza explicada (r^2) indica que el modelo final explica un 46,9% de la satisfacción sexual personal y un 30,9% de la satisfacción sexual relacional. El ajuste del modelo indica que los datos se ajustan marginalmente al modelo teórico y en comparación al modelo sin control, presenta una leve mejoría en los indicadores χ^2/df , RMSEA y SRMR (Ver Tabla 2). Sin embargo, estos resultados se deben tomar con cautela, pues los índices de ajuste CFI y TLI resultan no ser del todo óptimos, siendo levemente inferiores a 0,95. Este último modelo sustenta las hipótesis que han guiado esta investigación (H1 y H2) indicando que lo psicológico y lo corporal cumplen un rol mediador complementario y diferenciado en la relación entre la motivación sexual autodeterminada y la satisfacción sexual propia lo que es un hallazgo inesperado e interesante.

Tabla 1

Matriz de correlaciones entre las distintas escalas (ítems seleccionados).

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
1. Índice de Autodeterminación	1													
2. Intrínseca Personal	,516**	1												
3. Intrínseca Relacional	,659**	,282**	1											
4. Integrada	,667**	,621**	,552**	1										
5. Introyectada	-,118*	,547**	,163**	,406**	1									
6. Externa	-,577**	-,043	-,056	,007	,300**	1								
7. Necesidades Básicas Total	,554**	,388**	,490**	,428**	,125*	-,254**	1							
8. Autonomía	,323**	,254**	,278**	,204**	,091	-,190**	,738**	1						
9. Competencia	,322**	,358**	,275**	,353**	,251**	-,117*	,753**	,471**	1					
10. Vinculación	,482**	,121*	,572**	,283**	-,040	-,217**	,713**	,443**	,381**	1				
11. Corporal	,537**	,376**	,405**	,416**	,057	-,243**	,819**	,402**	,435**	,487**	1			
12. Satisfacción Sexual Gral.	,422**	,170**	,287**	,329**	,011	-,294**	,568**	,317**	,397**	,401**	,562**	1		
13. S. Sexual Personal	,446**	,247**	,243**	,355**	,008	-,295**	,470**	,203**	,326**	,232**	,562**	,814**	1	
14. S. Sexual Relacional	,244**	,038	,158**	,170**	-,041	-,203**	,457**	,341**	,323**	,342**	,380**	,840**	,482**	1
M	7,46	2,97	3,26	2,96	1,18	,28	5,86	5,66	5,15	6,25	6,12	3,85	3,80	3,83
DT	2,26	,840	,853	,908	,952	,470	,903	1,356	1,488	1,096	,985	,686	,835	,899
Min/Max	-12/+12	0-4	0-4	0-4	0-4	0-4	1-7	1-7	1-7	1-7	1-7	1-5	1-5	1-5

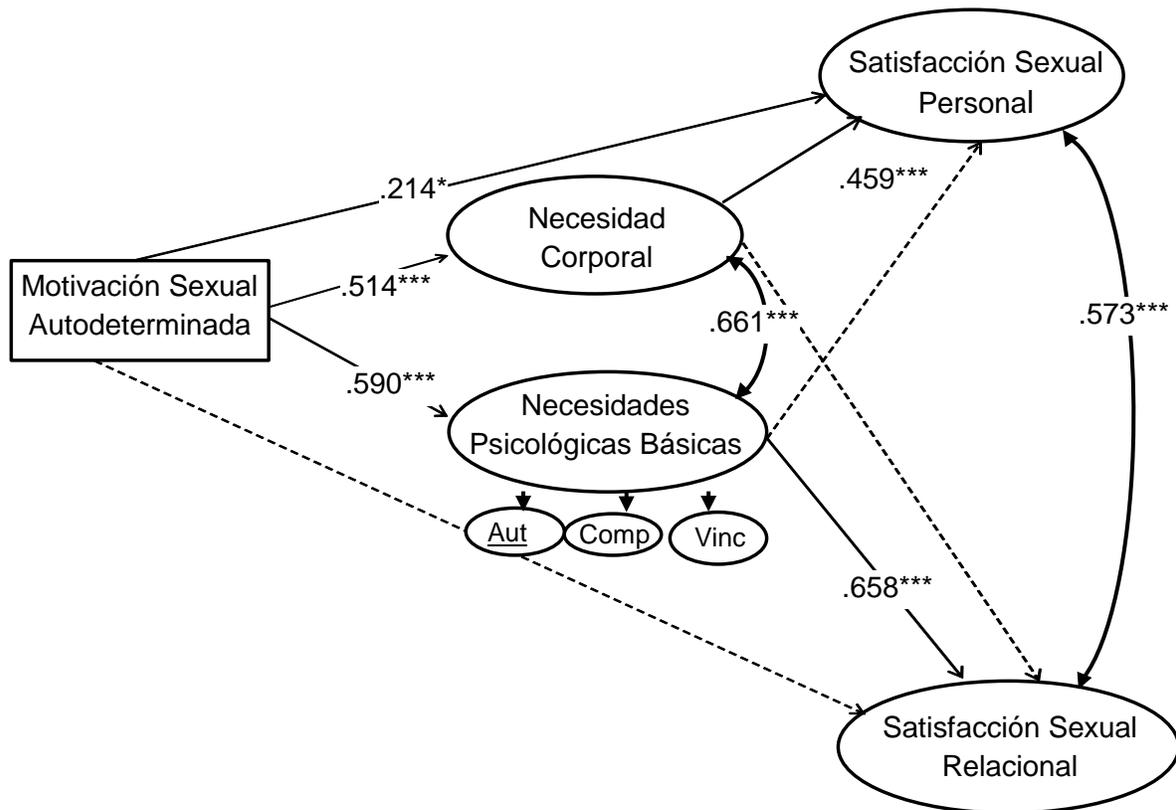


Figura 2. Modelo de ecuaciones estructurales para la relación entre Motivación Sexual Autodeterminada y la Satisfacción Sexual Personal y Relacional, mediadas por la Gratificación de Necesidades Psicológicas Básicas y la Necesidad Corporal controlando por género, frecuencia sexual y última relación sexual. *** = $p < 0.001$; * $p < 0.05$.

Tabla 3

Efectos indirectos modelos mediacionales entre motivación sexual autodeterminada y satisfacción sexual personal y relacional

	Efectos Indirectos Estandarizados (β)	
	Satisfacción Sexual Personal	Satisfacción Sexual Relacional
Modelo 1		
A través de la Gratificación de Necesidades Psicológicas Básicas	0,198***	0,315***
Modelo 2		
A través de la Gratificación de Necesidades Psicológicas Básicas	0,016	0,388**
A través de la Gratificación de Necesidad de Bienestar Corporal	0,236***	-0,067

** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$

4. Discusión

Los resultados del presente estudio indican que la motivación sexual autodeterminada predice positivamente la satisfacción sexual, tanto en el ámbito relacional (con la pareja) como en el personal. Más aún, estas relaciones entre autodeterminación motivacional y satisfacción sexual de la pareja y personal están específicamente mediadas por la gratificación de necesidades psicológicas básicas y corporales, respectivamente. Los resultados encontrados son acordes a los hallazgos de Brunell y Webster (2013), quienes encontraron que mayores niveles de autodeterminación en la motivación sexual se relacionaban positivamente con el bienestar general con la pareja y con el bienestar personal, y que a su vez tales resultados estaban mediados por la gratificación de las necesidades psicológicas básicas durante el sexo. Sin embargo, incluir específicamente a la satisfacción sexual como variable dependiente en nuestro estudio otorga una nueva mirada de la motivación autodeterminada en lo sexual, pues permite entender de manera más específica su influencia en este ámbito. Los resultados del presente estudio también coinciden con los hallazgos de Smith (2007), quien encontró que las necesidades psicológicas básicas predicen la satisfacción sexual o lo que ella denominó como “buen sexo”. No obstante, Smith no incluyó la motivación sexual autodeterminada en su estudio.

Además, el hecho de incorporar la necesidad corporal o física, aporta evidencia respecto al rol específico del cuerpo en el ámbito sexual. En este sentido se observa que lo corporal aporta al poder predictivo del modelo. Esto puede deberse, en parte, porque el bienestar corporal tiene una relevancia especial en lo sexual, y así parecen indicarlo, en mayor o menor medida, las diversas definiciones de satisfacción sexual, vida sexual, o bienestar sexual (Byers y Macneil, 2006; Henderson, Lehavot y Simoni, 2009; McClelland, 2011; Neto, 2011; Smith, 2007; Stulhofer et al., 2010).

Los resultados muestran que el aporte de lo corporal es complementario al rol de las necesidades psicológicas básicas en la satisfacción sexual con la pareja. Ambos constructos median diferenciadamente la relación entre motivación sexual autodeterminada y satisfacción sexual en sus dos ámbitos. Resulta interesante entender que cuando las personas se involucran en actividades sexuales de más manera libre y con menos presiones externas las personas gratifican sus necesidades psicológicas

básicas a través de la actividad sexual, pero que también el sentir placer/bienestar corporal es parte importante en el sexo, más allá de si se llega al orgasmo o no.

Más específicamente, el bienestar corporal media el efecto de la autodeterminación sexual en la satisfacción sexual personal, en tanto que la gratificación de necesidades psicológicas básicas media su efecto en la satisfacción sexual con la pareja. ¿Por qué lo corporal podría predecir especialmente la satisfacción sexual personal? Al observar los ítems del instrumento, se puede evidenciar que los ítems de la subescala de satisfacción sexual personal hacen referencia a una evaluación de las experiencias personales físicas: ej.1: “el funcionamiento sexual de mi cuerpo” y ej.2: “la intensidad de mi excitación sexual”. Es decir, esta subescala evaluaría una experiencia más individual que interpersonal.

Por su parte, la satisfacción sexual relacional hace referencia a la satisfacción con un otro referente, es decir, la pareja actual (ej.1: “la iniciativa de mi pareja hacia la actividad sexual” y ej.2: “la creatividad sexual de mi pareja”). Si bien las necesidades psicológicas básicas pueden comprenderse como necesidades de carácter individual, también es posible que en el campo específico de lo sexual su evaluación se realice usando al otro como referente. En este sentido, Devine Camfield y Gough (s.f. citado en Deci y Ryan, 2008) argumentan que la autonomía sólo puede desarrollarse en relaciones interdependientes; que la competencia, especialmente en este ámbito, podría ser evaluada utilizando el feedback entregado por el otro, integrando las exigencias del ambiente (Deci y Ryan, 2000); y que la vinculación no puede entenderse sino en intimidad con otros(as) en un contexto (Deci y Ryan, 2000).

Todo lo anterior sigue la línea de lo afirmado por Smith (2007), porque tanto lo hedónico (placer físico) y lo eudaimónico (placer psicológico) son fundamentales para tener un buen sexo. Es decir, el sexo debería llevar al bienestar físico (hedónico), pero la sexualidad está tan relacionada con el cuerpo como con el sí mismo (*self*), por lo que también lleva al bienestar psicológico (eudaimónico), que es más profundo y comprensivo. Ambos tipos de bienestar son aspectos fundamentales en la satisfacción sexual del ser humano.

Se observó que las variables control: la frecuencia sexual, tiempo desde la última relación sexual y género, en conjunto no tenían una incidencia específica en las variables

dependientes, pese a las relaciones significativas que presentaban individualmente. En el caso del género, hubiese sido interesante de evaluar con una muestra más representativa, pues en otras investigaciones, por ejemplo, se ha encontrado que el género actúa de moderador entre la satisfacción sexual y la motivación (e.g. Carpenter, Nathanson, y Kim, 2007; Stephenson et al., 2011; Stulhofer et al, 2004, citado en, Stulhofer et al, 2010).

Es más, se sabe que desde la perspectiva de la psicología evolutiva, el género resulta ser un importante factor a la hora de entender la sexualidad, pues las diferencias de género remiten a aspectos reproductivos de la sexualidad y la selección natural (Meston y Buss, 2007; Stephenson et al., 2011). Si bien es cierto, las estrategias adaptativas y la selección natural podrían influir en las motivaciones que los seres humanos tienen a la hora de tener sexo y en la satisfacción sexual, pues se ha observado la influencia de factores evolutivos e innatos en la elección de pareja reproductiva así como la búsqueda del placer, resulta necesario ir más allá a la hora de entender la satisfacción sexual, dado que con una interpretación meramente evolutiva de la sexualidad, se podría estar perpetuando y justificando los roles tradicionales de género, en los que se espera que el hombre sea el dominante sexualmente y tenga mayor iniciativa sexual, mientras que se espera que la mujer sea sumisa y servil sexualmente (Sánchez, Kiefer y Ybarra, 2006). Otros estudios han encontrado que poner excesivo interés en calzar con el rol tradicional de género, disminuye la satisfacción sexual en personas de género femenino y masculino, debido a que las personas que ponen excesiva atención a los roles tradicionales de género podrían estar basando su autoestima en la aprobación de otros, experimentando en consecuencia menos autonomía o autodeterminación a la hora de involucrarse en actividades sexuales con la pareja, lo que en el caso del género femenino promueve la pasividad o sumisión sexual a la hora de tener sexo, y a su vez se asocia a una menor autonomía sexual (Kiefer y Sánchez, 2007; Sánchez et al., 2005; Sánchez et al, 2006). En este sentido, los resultados del presente estudio indican que aquellas personas menos autodeterminadas, es decir, con motivaciones más extrínsecas externas podrían no estar disfrutando ni gratificando sus necesidades psicológicas ni físicas durante sus actividades sexuales con la pareja, lo que resulta complejo al pensar en sus implicancias. Como se dijo en un principio, las motivaciones externas son aquellas en que las acciones se realizan para evitar un castigo o para conseguir alguna gratificación, por lo que la actividad sexual

podría haberse transformado en un mero instrumento para evitar que la pareja la castigue o para conseguir beneficios a través del sexo. El temor a la desaprobación de la pareja, y la consecuente debilitamiento de la autoestima podría llevar a tener relaciones sexuales no consensuadas (Sánchez et al, 2005). Esto es aún más complejo cuando la muestra obtenida en el presente estudio está compuesta mayoritariamente por mujeres, quienes son las principales, aunque no exclusivas, víctimas de coerción sexual y, en los casos más extremos, violencia sexual en la pareja (Goetz y Shackelford 2009; Lehrer, Lehrer, y Oyarzún, 2009; INJUV 2012).

4.1. Limitaciones

Si bien es cierto los resultados obtenidos en este estudio son interesantes, presentan algunas limitaciones que son importantes mencionar. En primer lugar, en varios de los indicadores, los puntajes se agrupaban a los extremos de los continuos, observable en las medias y desviación típica (ver a modo de ejemplo los estadísticos de motivación externa, satisfacción sexual personal y relacional en la Tabla 1). En la literatura se ha encontrado el mismo fenómeno en la satisfacción sexual: medias altas, incluso con diferentes instrumentos para evaluarla (Brunell y Webster, 2013; Byers y Macneil, 2006; Neto, 2011; Pérez, 2013; Smith, 2007; Stulhofer et al., 2010); esto significa menor variabilidad en los datos, y por lo tanto podría disminuir la capacidad predictiva del modelo. En segundo lugar, entendiendo que el ámbito sexual es un tema complejo de abordar por ser considerado un tema íntimo e inclusive tabú, los datos podrían estar influidos en parte por la deseabilidad social, pues el reporte de los niveles de satisfacción sexual e inclusive las motivaciones para tener sexo, pueden verse afectados por la necesidad de los individuos de reportar lo que piensan que se espera de ellos, presentándose como personas con motivaciones sexuales más autodeterminadas, o con un grado mayor de satisfacción sexual de lo que experimentan en su vida cotidiana. En este mismo sentido, en el presente estudio ocurrió una problemática que sucedió también en la investigación de Brunell y Webster (2013), pues los autores explican que, debido a que la muestra ha sido obtenida por conveniencia, las personas que han contestado lo hicieron por interés propio, por lo que podrían tener actitudes más liberales ante el sexo y más apertura a hablar del tema, en comparación a quienes eligieron no responder.

Otra gran limitación del presente estudio se relaciona con los sesgos introducidos en los resultados producto de las características de la muestra. Como ya se ha descrito, los jóvenes que han participado son en gran medida personas que cursan o han cursado estudios universitarios, teniendo así un nivel educativo mayor a la tendencia nacional (INJUV, 2012). También, la muestra está conformada principalmente por personas de género femenino, siendo en su mayoría heterosexuales. Por último, el uso de cuestionarios contruidos en Estados Unidos, con traducción propia, y sin evaluación sistemática por parte de varios jueces expertos, podría afectar la manera en que los participantes entienden los ítems y esto podría haber alterado los resultados obtenidos.

4.2. Proyecciones y Futuras Investigaciones

Tras este proceso de investigación quedan varias interrogantes por despejar, una de las más importantes, es cómo la motivación sexual y la satisfacción sexual se relacionarían al observar a ambas personas en la relación. Ya que si bien se tienen indicadores de la satisfacción propia (satisfacción sexual personal) y con la pareja (satisfacción sexual relacional), esta última fue evaluada exclusivamente por la vía del auto-reporte. Una evaluación directa de la satisfacción de ambos(as) integrantes de la pareja permitiría entender mejor por qué las tres necesidades psicológicas básicas tienden a predecir en mayor medida la satisfacción sexual relacional que la personal, a la vez que la satisfacción personal es predicha principalmente por la gratificación de la necesidad corporal. Esta misma interrogante, podría ser abordada incluyendo indicadores más globales de bienestar, como una medición de la satisfacción con la relación, para así observar el rol de la satisfacción sexual en una evaluación más global de la relación.

Bajo el entendimiento que la autodeterminación no es una característica estática en las personas, sino un proceso que se desarrolla (Deci y Ryan, 2000; Deci y Vansteenkiste, 2004; Ryan y Deci, 2006), queda la interrogante de cómo se comportaría la relación entre autodeterminación motivacional y satisfacción sexual a lo largo del tiempo, es decir, si el efecto de la motivación y de las necesidades en la satisfacción sexual aumentaría o disminuiría con la edad o el avance de una relación. Comprender esto podría aportar información relevante para contextos jurídicos, clínicos o psico-educacionales donde se acompañe a una persona o pareja en su proceso. Se ha visto en otros estudios en parejas que variables relacionales, tales como el compromiso, cambian con el paso del tiempo y

esto también podría pasar con la autonomía en la motivación sexual en la medida que exista un soporte de la autonomía del otro (e.g. Sánchez, Moss-Racusin, Phelan, y Crocker, 2011), así como también con la satisfacción sexual (e.g. Byers, 2005).

Se propone también una revisión del constructo de necesidad corporal propuesto, puesto que, si bien es cierto, fue construido como una necesidad que media la relación entre la motivación y la satisfacción sexual, podría pertenecer a un aspecto de satisfacción sexual personal, pues remite a las experiencias corporales placenteras del ser humano durante el sexo.

Además, es necesario realizar una revisión más acuciosa de cada una de las variables a nivel cultural. Si bien es cierto que el rol de las necesidades psicológicas básicas de autonomía, competencia y vinculación en el bienestar ha sido corroborado en distintos contextos, países y culturas, y se han entendido entonces como necesidades universales, el modo en que se entienden y expresan va a depender del contexto específico en el que los seres humanos se desenvuelvan (Deci y Ryan, 2000). Esto mismo es válido para las motivaciones sexuales y la satisfacción sexual, ya que estos son constructos estudiados en diversas poblaciones y países, y existe evidencia que factores culturales, como por ejemplo el individualismo o el colectivismo, o qué tan conservadora sea una sociedad, pueden influir en el entendimiento e importancia que le otorgan los individuos a las motivaciones sexuales y a la satisfacción sexual (Stulhofer et al., 2010; Hatfield et al., 2010).

Se considera necesario para futuras investigaciones en esta línea, integrar de una manera más pertinente las variables de género y nivel socioeconómico, pues se ha observado en otras investigaciones en sexualidad que el nivel socioeconómico y el género resultan ser variables que predicen mayor o menor grado de satisfacción sexual (Sánchez, 2005; Carpenter et al, 2007, citado en, Stulhofer et al , 2010), encontrando por ejemplo que las mujeres entre 18 y 30 años, tienen una mayor satisfacción sexual que los hombres (Mella et al., 2015), así como también un mejor nivel socioeconómico predice la satisfacción sexual (Yela, 2000). Se propone realizar un muestreo con un número mayor de participantes e intencionar la búsqueda de personas de ambos géneros para poder tener una muestra suficiente y comparar ambos grupos. Por otro lado, la variable de nivel socioeconómico podría ser operacionalizada de una forma más eficiente al preguntar por

el nivel de educación de él o la sostenedora del hogar. Estas modificaciones permitirían una mejor comprensión de las variables más contextuales del fenómeno estudiado.

5. Conclusiones

Los resultados sugieren que aquellos jóvenes que tienen motivaciones sexuales más autodeterminadas tiene mayores grados de satisfacción sexual personal y con la pareja, pero cuando sus necesidades psicológicas básicas de autonomía, competencia y vinculación en la actividad sexual, así como también el bienestar corporal están siendo gratificados durante la relación sexual. En este sentido, es posible entender que estar motivado autodeterminadamente incrementa la probabilidad de estas experiencias positivas específicas, y es a través de estas experiencias que se obtiene una mayor satisfacción sexual tanto personal como con la pareja.

Hasta el momento, este estudio es el primero donde se explora la satisfacción sexual en relación a la gratificación de necesidades básicas durante el sexo y la motivación autodeterminada. En este sentido, esta investigación aporta datos para comprender la satisfacción sexual con un marco teórico que se aleja de variables de naturaleza más conductual, tales como la frecuencia de las actividades, la cantidad de parejas sexuales, o las prácticas específicas. Moviendo el foco hacia un ámbito más cognitivo, pero también interpersonal, el énfasis de este estudio ha estado en la autodeterminación sexual, es decir, el grado en que los jóvenes deciden mantener actividades sexuales en libertad, en concordancia con sus propios intereses y decidiendo por ellos mismos, sin presión de los otros. Como indican los resultados, la motivación por sí sola no sería suficiente para comprender la satisfacción sexual, sino que se debiesen tener en cuenta también las necesidades psicológicas en el momento de la actividad sexual. El elegir activamente involucrarse en actividades sexuales podría no ser suficiente para explicar la satisfacción sexual, porque hay un otro significativo con quien dialogar durante el sexo; la motivación de la persona particular no basta, sino que se necesita observar si en ese campo compartido se están satisfaciendo aquellas necesidades relevantes para nuestro bienestar como lo son la autonomía, la competencia y la vinculación, pero sin dejar de lado el placer o bienestar corporal. Tanto lo personal como lo relacional son aspectos complementarios de la satisfacción sexual, así como también lo hedónico/corporal con lo eudamónico/psicológico. Aunque muchas veces, suelen ser vistos de manera

independiente y excluyente, es preciso tomar en cuenta que tanto lo psicológico como lo corporal son factores importantes para pasarlo bien en el sexo, pues mente y cuerpo son difícilmente separables en la experiencia humana. El sexo, por otro lado, no es una actividad puramente individual, es también una actividad en donde se comparte con otro ser humano de una forma profundamente íntima.

Este es un primer acercamiento desde la teoría de la autodeterminación, para empezar a comprender la sexualidad, no solamente como un ámbito peligroso o tabú para los jóvenes, o como un deseo irracional a satisfacer, ni como un bien económico a evaluar con sus ventajas y desventajas, sino como parte del desarrollo personal, a nivel cognitivo, corporal e interpersonal, donde la autodeterminación, la satisfacción de necesidades psicológicas básicas y el cuerpo juegan un rol fundamental. Sin olvidar que aquellos jóvenes con menor grado de autodeterminación pueden estar sintiendo algún grado de malestar en sus relaciones sexuales e íntimas, siendo presionados o presionando a sus parejas, transformando una experiencia que podría ser placentera y satisfactoria en un experiencia que genera mucho malestar.

Finalmente, en este campo es donde los jóvenes exploran cada vez más y generan sus propias pautas de relación (Palma, 2006). La sexualidad es un espacio donde las libertades personales e interpersonales están en constante evolución, por lo que vale la pena seguir investigando y profundizando, para develar y conocer cómo es que los jóvenes pueden tener un desarrollo personal e interpersonal más integral, y alcanzar una sexualidad más plena.

6. Referencias

- Barrientos, J. (2006). ¿Nueva normatividad del comportamiento sexual juvenil en Chile?. *Última década*, 14 (24), 81-97.
- Barrientos, J. y Páez, D. (2006). Psychosocial variables of sexual satisfaction in Chile. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 32(5), 351–68.
- Brunell, A. y Webster, G. (2013). Self-Determination and Sexual Experience in Dating Relationships. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 39(7), 970 – 987.

- Byers, E y Macneil, S. (2006). Further validation of the interpersonal exchange model of sexual satisfaction. *Journal of Sex y Marital Therapy*, 32 (1), 53-69.
- Byers, E. S. (2005). Relationship satisfaction and sexual satisfaction: A longitudinal study of individuals in long-term relationships. *Journal of Sex Research*, 42, 113–118.
- Byers, E. S. y Demmons, S. (1999). Sexual satisfaction and sexual self-disclosure within dating relationships. *Journal of Sex Research*, 36, 180–189.
- Cobanoglu, C., Warde, B., y Moreo, P. J. (2001). A comparison of mail, fax and web-based survey methods. *International journal of market research*, 43, 405-410.
- Cooper, M. L., Shapiro, C. M., y Powers, A. M. (1998). Motivations for sex and risky sexual behavior among adolescents and young adults: a functional perspective. *Journal of personality and social psychology*, 75(6), 1528-1558.
- Deci, E. L., y Ryan, R. M. (1985). The general causality orientations scale: Self-determination in personality. *Journal of Research in Personality*, 19, 109–134.
- Deci, E. L., y Vansteenkiste, M. (2004). Self-determination theory and basic need satisfaction: Understanding human development in positive psychology. *Ricerche di Psicologia*, 27, 17-34.
- Deci, E. y Ryan, R. (2000). La teoría de la autodeterminación y la facilitación de la motivación intrínseca, el desarrollo social y el bienestar. *American Psychologist*, 55(1), 68-78.
- Deci, E. y Ryan, R. (2008). Hedonia, eudaimonia, and wellbeing: an introduction. *Journal of Happiness Studies*, 9, 1-11.
- Díaz de Rada, V. (2012). Ventajas e inconvenientes de las encuestas por internet. *Papers*, 97(1), 193-223.
- Gaine, G. y La Guardia, J. (2009). The Unique contributions of motivations to maintain a relationship and motivations toward relational activities to relationship well-being. *Motivation and Emotion*, 33(2), 184 -202.

- Goetz, A. T., y Shackelford, T. K. (2009). Sexual coercion in intimate relationships: A comparative analysis of the effects of women's infidelity and men's dominance and control. *Archives of Sexual Behavior*, 38(2), 226-234.
- Gunzler, D., Chen, T., Wu, P., y Zhang, H. (2013). Introduction to mediation analysis with structural equation modeling. *Shanghai Archives of Psychiatry*, 25(6), 390–394.
- Hatfield, E., Luckhurst, C., y Rapson, R.L. (2010). Sexual motives: Cultural, evolutionary and psychological perspectives. *Sexuality and Culture*, 14, 173-190.
- Henderson, A., Lehavot, K. y Simoni ,J. (2009). Ecological models of sexual satisfaction among lesbian/bisexual and heterosexual women. *Archives of Sexual Behavior*, 38 (1), 50-65.
- Hill, C., y Preston, L. (1996). Individual differences in the experience of sexual motivation: Theory and measurement of dispositional sexual motives. *The Journal of Sex Research*, 33(1), 27-45.
- Holmberg, D., Blair, K. L., y Phillips, M. (2010). Women's sexual satisfaction as a predictor of well-being in same-sex versus mixed-sex relationships. *Journal of Sex Research*, 47(1), 1–11.
- Hooper, D., Coughlan, J., y Mullen, M. (2008). Structural equation modelling: Guidelines for determining model fit. *Electronic Journal of Business Research Methods*, 6(1), 53- 60.
- Hull, T. H. (2008). Sexual Pleasure and Wellbeing. *International Journal of Sexual Health*, 20(1-2), 133–145.
- Impett, E. y Tolman, D. (2006). Late Adolescent Girls' Sexual Experiences and Sexual Satisfaction. *Journal of Adolescent Research*, 21(6), 628-646.
- INJUV. (2006). 6ta Encuesta Nacional de Juventud. [Recuperado el 15 de Agosto del 2015 de <http://www.injuv.gob.cl/portal/septima-encuesta-nacional-de-juventud/>].

- INJUV. (2012). 7ma Encuesta Nacional de Juventud. [Recuperado el 15 de Agosto del 2015 de http://www.injuv.gob.cl/portal/wpcontent/files_mf/sextaencuestanacionaldejuventud.pdf].
- Kiefer, A. y Sánchez, D. (2007). Scripting sexual passivity: A gender role perspective. *Personal Relationships*, 14(2) 269–290
- La Guardia, J. y Patrick, H. (2008). Self-Determination Theory as a Fundamental Theory of Close Relationships. *Canadian Psychology*, 49(3), 201-209.
- Lawrence, K., y Byers, S. (1995). Sexual satisfaction in long-term heterosexual relationships: The interpersonal exchange model of sexual satisfaction. *Personal Relationships*, 2(4), 267-285.
- Lehrer, J., Lehrer, E., y Oyarzún, P. (2009). Violencia sexual en hombres y mujeres jóvenes en Chile: Resultados de una encuesta (año 2005) a estudiantes universitarios. *Revista médica de Chile*, 137(5), 599-608.
- MacCallum, R. C., y Austin, J. T. (2000). Applications of structural equation modeling in psychological research. *Annual review of psychology*, 51(1), 201-226.
- Markus, K. A. (2012). Principles and Practice of Structural Equation Modeling by Rex B. Kline. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 19(3), 509-512.
- McClelland, S. (2011). Who is the “Self” in Self Reports of Sexual Satisfaction? Research and Policy Implications. *Sexuality Research and Social Policy*, 8(4), 304–320.
- Mella, C., Oyanedel, J., Vargas, S. y de Ugarte, N. (2015). Salud sexual en Chile: una aproximación descriptiva al comportamiento y la satisfacción sexual de los chilenos. *Revista chilena de obstetricia y ginecología*, 80(4), 289-296.
- Meston, C. y Buss, D. (2007). Why Humans Have Sex?. *Archives of Sex Behavior*, 36, 477-507.

- Nelson, P. A. (1978). Personality, sexual functions, and sexual behavior: An experiment in methodology. A dissertation presented in partial fulfillment of the requirements of the University of Florida. Tampa, FL.
- Neto, F. (2012). The Satisfaction With Sex Life Scale. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, 45(1), 18-31.
- Palma, I. (2006). Trayectorias sexuales, vínculos y contextos en la generación que hace su entrada en la sexualidad activa en democracia. *Juventud y Sexualidad: Transformaciones en el Nuevo Milenio*, 1(10).
- Pascoal, P. M., Narciso, I. de S. B., y Pereira, N. M. (2013). What is sexual satisfaction? Thematic analysis of lay people's definitions. *Journal of Sex Research*, 51(1), 22–30.
- Peck, S.R, Shaffer, D. R., y Williamson, G. M. (2004). Sexual Satisfaction a Relationship Satisfaction in Dating Couples: The Contributions of Relationship Communality and Favorability of Sexual Exchanges. *Journal of Sexuality*, 16, 17-37.
- Pérez, F. (2013). Nueva escala de satisfacción sexual (NSSS) en usuarios de redes sociales. [Tesis para el grado de Máster en sexología]. Universidad de Almería.
- Ramírez, A. (2005). Psicoterapia corporal Reichiana. Introducción a los aportes de Wilhelm Reich, David Boadella y Alexander Lowen. [Tesis para optar al título de psicóloga]. Universidad de Chile.
- Rucker, D. D., Preacher, K. J., Tormala, Z. L., y Petty, R. E. (2011). Mediation Analysis in Social Psychology: Current Practices and New Recommendations. *Social and Personality Psychology Compass*, 5(6), 359–371.
- Ryan, R. M., y Connell, P. (1989). Perceived Locus of Causality and Internalization: Examining Reasons for Acting in Two Domains. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(5). 749-761.
- Ryan, R. M., y Deci, E. L. (2002). Overview of self-determination theory: an organismic dialectical perspective. In E. L., Deci y M. R., Ryan (Eds.), *Handbook of self-determination research* (pp. 3-33). Rochester: University of Rochester Press.

- Ryan, R. M., y Deci, E. L. (2006). Self-regulation and the problem of human autonomy: Does psychology need choice, self-determination, and will?. *Journal of Personality*, 74, 1557-1586.
- Sánchez, D., Crocker, J., y Boike, K. (2005). Doing gender in the bedroom: investing in gender norms and the sexual experience. *Personality y Social Psychology Bulletin*, 31(10), 1445–55.
- Sánchez, D., Kiefer, A. y Ybarra, O. (2006). Sexual Submissiveness in Women: Costs for Sexual Autonomy and Arousal. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 32(4), 512-524.
- Sánchez, D. T., Moss-Racusin, C., Phelan, J. E., y Crocker, J. (2011). Relationship contingency and sexual motivation in women: Implications for sexual satisfaction. *Archives of Sexual Behavior*, 40(1), 99–110.
- Sánchez-Fuentes, M., Santos-Iglesias, P., & Sierra, J. C. (2014). A systematic review of sexual satisfaction. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 14(1), 67-75.
- Santos, P., Sierra, J. C., García, M., Martínez, A., Sánchez, A., y Tapia, M. I. (2009). Índice de Satisfacción Sexual (ISS): un estudio sobre su fiabilidad y validez. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(2), 259–273.
- Sheldon, K., Elliot, A., Kim, Y. y Kasser, T. (2001). What Is Satisfying About Satisfying Events? Testing 10 Candidate Psychological Needs. *Journal of Personality and Social Psychology*, 80(2), 325-339.
- Smith, C. (2007). In pursuit of 'good' sex: Self-determination and the sexual experience. *Journal of Social and Personal Relationships*, 24(69).
- Sprecher, S. (2002). Sexual satisfaction in premarital relationships: Associations with satisfaction, love, commitment, and stability. *Journal of Sex Research*, 39(3), 190-196.

- Stephenson, K. R., Ahrold, T. K., y Meston, C. M. (2011). The association between sexual motives and sexual satisfaction: Gender differences and categorical comparisons. *Archives of Sexual Behavior*, 40(3), 607-618.
- Stulhofer, A., Busko, V., y Brouillard, P. (2010). Development and bicultural validation of the new sexual satisfaction scale. *Journal of Sex Research*, 47(4), 257–68.
- Tang, N., Bensman, L., y Hatfield, E. (2012). The impact of culture and gender on sexual motives: Differences between Chinese and North Americans. *International Journal of Intercultural Relations*, 36(2), 286–294.
- Tiefer, L. (2001). A new view of women's sexual problems: Why new? Why now?. *Journal of Sex Research*, 38, 89–96.
- Vera-Gamboa, L. (1998). Historia de la sexualidad. *Revista Biomédica*, 9, 116-121.
- Weston, R., y Gore, P. A. (2006). A brief guide to structural equation modeling. *The Counseling Psychologist*, 34(5), 719-751.
- World Association for Sexual Health (2007). Sexual health for the millennium: A declaration and technical document. Minneapolis, Minnesota: World Association for Sexual Health.
- Yela, C. (2000). Predictors of and factors related to loving and sexual satisfaction for men and women. *European Review of Applied Psychology/Revue Européenne de Psychologie Appliquée*. 50(1), 235-243.

7. Apéndices

Apéndice A: Análisis Factorial Confirmatorio- Ítems por cada escala y su carga factorial.

Apéndice A.1 Cuestionario de motivación sexual.

Ítem	Enunciado	1	2	3	4	5
MS01	Porque espero que sea interesante y excitante	0,61				
MS07	Porque espero el placer de la satisfacción física	0,63				
MS10	Porque pienso que se siente bien	0,58				
MS13	Porque siento que es estimulante y disfrutable	0,65				
MS22	Porque quiero disfrutar de las sensaciones físicas	0,78				
MS29	Porque quiero tener una experiencia entretenida	0,77				
MS40	Porque disfruto siendo sexual	0,71				
MS50	Porque mi deseo sexual es alto	0,70				
MS02	Por el placer de compartir una experiencia íntima y especial		0,54			
MS06	Porque quiero que el sexo sea una celebración de los sentimientos entre mi pareja y yo		0,63			
MS11	Porque siento que es emocionante tener intimidad sexual con mi pareja		0,59			
MS19	Porque espero una conexión profunda y satisfactoria con mi pareja durante el sexo		0,74			
MS24	Porque disfruto conocer y querer a mi pareja de esta manera		0,80			
MS32	Porque quiero compartir una actividad mutuamente placentera con mi pareja		0,79			
MS35	Porque creo que el sexo es un manera agradable/placentera de compartir nuestros sentimientos		0,84			
MS38	Porque quiero disfrutar estar cerca de mi pareja		0,79			
MS43	Porque quiero disfrutar la cercanía de estar unidos físicamente con mi pareja		0,85			
MS49	Porque valoro cómo el sexo puede cercarme a otra persona		0,49			
MS03	Porque valoro el sexo como parte de una vida plena			0,71		
MS17	Porque el sexo es una parte importante de mi relación			0,68		
MS21	Porque veo el sexo como una actividad saludable			0,67		
MS25	Porque veo el sexo como una parte importante de quien soy			0,64		
MS33	Porque creo que es un aspecto saludable de mi relación			0,82		
MS41	Porque valoro el sexo como una elemento importante para mantener una buena relación			0,80		
MS08	Porque pienso que le gustaré más a mi pareja, o estará más feliz conmigo				0,50	
MS09	Porque quiero sentirme más poderoso/a, o dominante				0,48	
MS15	Porque me siento ansioso/a o culpable si no hago caso				0,31	

Ítem	Enunciado	1	2	3	4	5
MS18	Porque no quiero decirle que no a mi pareja					0,30
MS23	Porque quiero mostrar que me puedo desempeñar bien,					0,73
MS28	Porque me siento más atractivo/a cuando me proponen tener sexo					0,65
MS34	Porque quiero tener a otra persona bajo mi control					0,43
MS37	Porque me sentiría mal de negarle eso a mi pareja					0,33
MS44	Porque creo que el sexo me hace sentir mejor conmigo mismo/a					0,69
MS45	Porque quiero mostrar cuán bueno/a soy en la cama					0,71
MS48	Porque creo que el sexo me hará sentir más seguro/a					0,64
MS05	Porque me siento presionado/a por mi pareja a tener sexo					0,46
MS16	Porque me ayuda a relajarme o a quedarme dormido/a					0,10
MS26	Porque temo que seré castigado/a o ignorado/a por mi pareja si no lo hago					0,64
MS30	Porque tener sexo me conseguirá algo que quiero después					0,38
MS36	Porque me preocupa que mi pareja me deje o me rechace si no tenemos sexo					0,75
MS42	Porque creo que mi pareja me tratará mejor después de eso					0,59
MS46	Porque creo que decir que no empezaría un conflicto con mi pareja					0,62

Nota: 1.Motivación Intrínseca Personal; 2. Motivación Intrínseca Relacional; 3. Motivación Integrada; 4. Motivación Introyectada; 5. Motivación Externa.

Apéndice A.2 Cuestionario de necesidades psicológicas básicas en el sexo

Ítem	Enunciado	1	2	3	4
NS06	Me siento libre para ser quien soy	0,90			
NS10	Siento que tengo decisión en lo que pase	0,42			
NS14	Me siento controlado/a y presionado/a a ser de cierta manera	0,26			
NS07	Me siento una persona competente		0,72		
NS09	Me siento inepto/a e incompetente		0,35		
NS12	Me siento muy capaz y eficaz		0,72		
NS08	Me siento amado/a y querido/a			0,75	
NS11	Siento a mi pareja muy distante			0,45	
NS13	Siento mucha cercanía e intimidad			0,80	
NS01	Me agrada lo que mi cuerpo siente				0,80
NS02	Me siento cómodo en mi cuerpo,				0,51
NS03	Siento bienestar corporal				0,84
NS04	Siento sensaciones corporales agradables				0,81
NS05	Siento malestar corporal				0,35

Nota: 1.Autonomía; 2.Competencia; 3.Vinculación; 4 Corporal

Apéndice A.3 Cuestionario de satisfacción sexual

Ítem	Enunciado	1	2
NSS01	La intensidad de mi excitación sexual	0,77	
NSS02	La calidad de mis orgasmos	0,71	
NSS03	sexuales Mi desinhibición y entrega al placer sexual durante las relaciones sexuales	0,70	
NSS04	sexuales Mi concentración durante la actividad sexual	0,73	
NSS05	sexuales La manera en la que reacciono sexualmente ante mi pareja	0,79	
NSS06	sexuales El funcionamiento sexual de mi cuerpo	0,72	
NSS07	sexuales Mi apertura emocional durante el sexo	0,54	
NSS08	sexuales Mi estado de humor después de la actividad sexual	0,60	
NSS09	sexuales La frecuencia de mis orgasmos	0,72	
NSS10	sexuales El placer que le proporciono a mi pareja	0,46	
NSS11	sexuales El equilibrio entre lo que doy y lo que recibo en el sexo		0,66
NSS12	sexuales La apertura emocional de mi pareja durante la relación sexual		0,57
NSS13	sexuales La iniciativa de mi pareja hacia la actividad sexual		0,74
NSS14	sexuales La habilidad de mi pareja para llegar al orgasmo		0,61
NSS15	sexuales La entrega de mi pareja al placer sexual (“desinhibición”) La forma en la que mi pareja tiene en cuenta mis necesidades sexuales		0,66
NSS16	sexuales sexuales		0,74
NSS17	sexuales La creatividad sexual de mi pareja		0,77
NSS18	sexuales La disponibilidad sexual de mi pareja		0,68
NSS19	sexuales La variedad de mis actividades sexuales		0,81
NSS20	sexuales La frecuencia de mi actividad sexual		0,59

Nota: 1. Satisfacción Sexual Personal; 2. Satisfacción Sexual Relacional

Apéndice B: Matriz de correlaciones Índice, Escalas y Variables Demográficas

	IMAD	Intrínseca Personal	Intrínseca Relacional	Integrada	Introyectada	Extrínseca	Gratificación NB	Autonomía	Competencia	Vinculación	Corporal	SS Gral	SS Personal	SS Relacional
Edad	,016	,125*	,039	,225**	,132*	,193**	-,006	-,124*	,023	-,029	,072	,055	,086	-,053
Región	-,034	-,047	-,091	-,006	-,087	,038	-,064	-,049	,017	-,104	-,069	-,033	-,054	,010
Nivel Educativo	,073	,074	,062	,050	,009	-,013	,106	,116*	,091	,031	,077	,002	-,015	-,020
Orientación Sexual	,017	,099	-,016	,030	,043	,019	,045	,076	,053	,054	-,021	,041	,124*	-,040
Género Masculino	-,023	,046	-,016	,130*	,072	,135*	-,091	-,222**	-,033	-,134*	,049	,061	,232**	-,120*
Género Femenino	,096	-,004	,074	-,046	-,056	-,154**	,143*	,244**	,062	,146*	,043	-,034	-,189**	,137*
Género Otro	-,152**	-,080	-,123*	-,154**	-,023	,058	-,120*	-,079	-,065	-,043	,032	-,047	-,054	-,054
Tipo de Relación	,103	-,132*	,249**	,060	-,152**	,072	,064	-,046	-,003	,225**	-,148*	,035	,017	-,045
Tiempo Relación	-,047	-,062	,045	,005	-,026	,130*	-,045	-,141*	-,080	,078	,055	-,080	-,096	-,128*
Última relación sexual	,163**	,044	,176**	,162**	,031	-,068	,176**	,164**	,028	,123*	,081	,240**	,161**	,195**
Frecuencia Sexual	,207**	,181**	,141*	,278**	,129*	-,070	,221**	,145*	,135*	,112	,201**	,287**	,235**	,206**

** = $p < 0.01$; * $p < 0.05$. Nota: IMAD= Índice de Motivación Sexual Autodeterminada. SS= Satisfacción Sexual.